



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación N° 8727-25 a la

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**ACTITUD HACIA EL CONSUMO DE DROGAS
DE JÓVENES QUE PRACTICAN DANZA FOLKLÓRICA**

Tesis

para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

Denisse Michel Cervantes Torres

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 25 de enero de 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes	1
Planteamiento del problema	5
Objetivos	6
Pregunta de investigación.. . . .	7
Descripción de instrumentos de campo.. . . .	8
Justificación.	9
Marco de referencia.	10

Capítulo 1. Actitudes.

1.1 Definición de actitudes.	12
1.2 Componentes de las actitudes.	14
1.2.1 Componente cognitivo.	14
1.2.2 Componente afectivo.	15
1.2.3 Componente conductual.	16
1.3 Función de las actitudes.	17
1.3.1 Función utilitaria.	18
1.3.2 Función de conocimiento.	19
1.3.3 Función expresiva de valor.	20
1.3.4 Función defensiva del ego.	20
1.4 Formación de actitudes.	21
1.4.1 Actitudes basadas en información cognitiva.	22

1.4.2	Actitudes basadas en información afectiva.	23
1.4.3	Actitudes basadas en información conductual.	24
1.5	Medición de actitudes.	25
1.5.1	Métodos directos.	26
1.5.2	Métodos indirectos.	29
1.6	Cambio de actitudes.	32
1.6.1	Enfoques cognoscitivos.	32
1.6.2	Cambio a partir de la interacción social.	34

Capítulo 2. Adicciones.

2.1	Definición de adicción.	41
2.1.1	Definición de droga.	44
2.2.	Clasificación de las drogas.	45
2.2.1	Drogas estimulantes.	46
2.2.2	Drogas depresoras.	46
2.2.3	Drogas alucinógenas.	47
2.3	Sintomatología.	48
2.4	Factores de riesgo en las adicciones.	50
2.4.1	Factores biológicos.	51
2.4.2	Factores familiares.	52
2.4.3	Factores sociales.	53
2.4.4.	Factores económicos.	55
2.4.5	Factores psicológicos.	55

2.5 Consecuencias de las adicciones.	58
2.6 Tratamiento.	63

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.	66
3.1.1 Tipo de enfoque.	66
3.1.2 Tipo de diseño.	67
3.1.3 Tipo de estudio.	68
3.1.4 Tipo de alcance.	69
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.	69
3.2 Población y muestra.	71
3.3 Descripción del proceso de investigación.	72
3.4 Análisis e interpretación de resultados.	74
3.5 Componente cognitivo.	75
3.5.1 Componente afectivo.	87
3.5.2 Componente conductual.	93
3.5.3 Relación del no consumo con la práctica de danza folklórica.	95

Conclusiones.	99
-----------------------	----

Bibliografía.	103
-----------------------	-----

Mesografía.	106
---------------------	-----

Anexos.

INTRODUCCIÓN

En el presente informe de investigación se examina la actitud hacia el consumo de drogas, específicamente en una población de jóvenes que practican danza folklórica. En este escenario, resulta fundamental revisar algunos elementos que brinden un contexto inicial al lector, lo cual se realizará mediante el apartado siguiente.

Antecedentes.

Resulta esencial, en toda nueva investigación, identificar los conocimientos que distintos autores han obtenido, a través de diferentes estudios, con referencia a un mismo objeto de estudio, para proporcionar al investigador una visión más amplia del tema, esto le permite conocer la metodología con que se abordó, lo ya ha sido estudiado y lo que se desconoce, para que, de esa forma, la indagación que se pretende realizar tenga un planteamiento útil y adecuado.

Para conocer las aportaciones que se han realizado acerca del objeto de estudio de la presente investigación: la actitud hacia el consumo de drogas, resulta primordial antes mencionar que “una actitud es un juicio evaluativo (bueno o malo) de un objetivo. La cual representa la propensión favorable o negativa del individuo hacia el objetivo”. (Worchel y cols.; 2004: 126); en relación al consumo de drogas, las

actitudes se refieren a las creencias o pensamientos que las personas tienen (a favor o en contra) acerca de las drogas, los cuales pueden influir en su consumo.

El presente tema de estudio se ha abordado antes desde diferentes enfoques, y con distintas poblaciones y objetivos, a continuación, se describen tres aportaciones que se consideran útiles para fines de la actual investigación.

En el año 2010, se realizó una investigación titulada “Influencia de los rasgos de personalidad sobre las actitudes hacia el consumo de marihuana” por Hinojosa, en Uruapan, Michoacán, México, con el objetivo de establecer la influencia de los rasgos de personalidad sobre las actitudes hacia el consumo de marihuana en jóvenes de 15 a 20 años, en alumnos de la Escuela Preparatoria Lázaro Cárdenas en la mencionada ciudad. Como instrumento, se utilizó el Cuestionario de 16 Factores de Personalidad (16FP) y una escala de actitudes diseñada por la autora de la investigación, compuesta por 78 afirmaciones con diseño de escala tipo Likert.

Como resultado, se obtuvo un bajo puntaje en el factor O, refiriéndose a sujetos de personalidad relajada y tranquila; el puntaje en el factor Q1, fue promedio, representando sujetos que aceptan lo aprobado por otros; el factor Q2, obtuvo puntaje promedio, lo que indica no tener una personalidad dependiente; en el factor Q3, la puntuación también fue promedio, haciendo alusión a personas con adecuado control de impulsos; en el factor Q4, la puntuación fue neutral, es decir, sujetos de personalidad tranquila y no demasiada exaltación. A partir de los anteriores resultados, se concluyó que no existe una relación significativa entre los rasgos de personalidad sobre las actitudes hacia el consumo de marihuana.

En el año 2007 se realizó una investigación titulada “Información y actitudes hacia las drogas en adolescentes” por León y cols., en España, con el objetivo de describir las pautas de consumo de una muestra de adolescentes estudiantes de los últimos cursos de secundaria, para analizar las actitudes y la información que poseen sobre las drogas ilícitas. Los sujetos participantes pertenecen a dos institutos de enseñanza secundaria, son 350 jóvenes de ambos sexos, con un rango de edad de 13 a 18 años de edad. Se utilizó un cuestionario general sobre drogas, el cual evalúa tres aspectos específicos: pautas de consumo, conocimiento sobre las sustancias y actitudes hacia el consumo.

Se encontró que el porcentaje de consumidores de alcohol es el más elevado (45%), seguido del tabaco (34,5%) y hachís (10,4%). El resto de sustancias consideradas eran consumidas por una minoría. Se concluye que los jóvenes que manifestaron tener mayores conocimientos sobre las consecuencias negativas de las drogas, fueron los que informaron de un menor consumo, también se descubrió que las actitudes más positivas hacia el consumo se dan frente a las drogas ilegales.

En el año 2006, se realizó la investigación “Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas” por Moral y cols., en España, con el objetivo de verificar la relación de las actitudes juveniles hacia el consumo de sustancias psicoactivas con diversos factores, tales como búsqueda y/o redefinición de identidad, desajustes psicoafectivos e inestabilidad emocional, bajo autoconcepto general, demanda de atención, relaciones paternofiliales conflictivas, modelado paterno de consumo, dependencia

psicosocial y presión del grupo de iguales, insatisfacción institucional y déficit en habilidades sociales de afrontamiento.

La muestra estuvo compuesta por 755 estudiantes de entre 12 y 16 años, pertenecientes a cuatro centros de educación secundaria. La investigación se realizó mediante la aplicación del Autoinforme de consumo de sustancias psicoactivas (Santacreu y Froján, 1994), que consta de 30 ítems en una escala Likert con 5 niveles en los que se analizan actitudes hacia las drogas, su consumo y usuarios, conocimientos sobre consumo de drogas, edad de inicio, historia de consumo, situaciones, disponibilidad del producto en el entorno y modelos de consumidores (familia y grupo de iguales).

Los resultados obtenidos al realizar el análisis de regresión logística correspondiente a la variable de agrupación “Disposición personal hacia el consumo de drogas ilegales”, dan un valor de χ^2 de 136.824 [df (9), .0000] y en el grupo predicho 1 (disposición desfavorable) se corresponde prácticamente (96,6%) con el observado; menos de la mitad (43,7%) del grupo 2 está correctamente clasificado de acuerdo con las covariables seleccionadas. Estos datos confirman la multideterminación de este fenómeno.

Se comprueba que la actitud juvenil hacia el consumo de sustancias es más favorable cuanto menor sea la percepción de riesgo, otros factores determinantes son la relación con el grupo de iguales consumidores de drogas, las conductas antisociales e indicios de búsqueda de atención.

Planteamiento del problema.

Se ha observado que el consumo de drogas es un problema social que va en crecimiento, tanto en el panorama mundial como en el nacional. Según la encuesta nacional de consumo de drogas en estudiantes realizada por el Centro Nacional para la Prevención y Control de Adicciones, en 2014, 17.2% de los estudiantes de secundaria y bachillerato han consumido alguna vez una droga.

Cabe mencionar que el comienzo del uso de drogas ocurre en su mayoría en la adolescencia y juventud temprana, según la encuesta antes mencionada. El mayor índice de consumo se observa en los estudiantes de mayor edad; 2.3% de la población estudiantil que tiene 12 años ha consumido drogas, mientras que en jóvenes de 18 años o más, el 36.2% y 2 de cada 5 usuarios de este grupo de edad, las usa regularmente.

Los datos de la encuesta también indican que los adolescentes de entre 12 y 17 años tienen más probabilidad de usar drogas cuando están expuestos a la oportunidad de hacerlo y esta, en la actualidad, se le presenta a la mayoría de los jóvenes, más en estados con altos índices de narcotráfico, como lo es Michoacán; una muestra de ello es el relativamente fácil acceso a drogas en la ciudad de Apatzingán, Michoacán, ya que su compra y consumo se promueven de distintas maneras en los diferentes medios socioeconómicos de la ciudad. Se ha observado que existen contextos particulares en los cuales se promueve el consumo con un

mayor énfasis y otros que buscan, por el contrario, brindar alternativas más sanas o formas de prevención.

Existen distintos programas sociales impulsados por diferentes instancias, tanto a nivel nacional, como estatal y municipal, que buscan combatir el consumo de drogas, en los distintos sectores de la población, los cuales se han implementado desde hace varios años, para ello se han utilizado múltiples estrategias, una de las cuales es el apoyo a distintos programas que fomentan las actividades recreativas, tanto deportivas como culturales. Sin embargo, la problemática social de consumo de drogas no ha disminuido significativamente, por el contrario, se ha observado que se mantiene y que cada vez afecta a más ciudadanos, por eso, es necesario conocer cuál es la percepción de personas que están inmersas en las actividades antes mencionadas.

Objetivos.

Los lineamientos expresados a continuación, permitieron sistematizar las distintas tareas de naturaleza teórica y metodológica inherentes a la presente investigación.

Objetivo general.

Describir la actitud hacia el consumo de drogas que tienen los jóvenes de 15 a 20 años que practican danza folklórica en la ciudad de Apatzingán, Michoacán.

Objetivos particulares.

1. Definir el concepto de actitud a través de la revisión de diversos autores.
2. Describir los componentes de las actitudes a partir de información teórica.
3. Definir el término adicción a través de argumentos teóricos.
4. Indagar sobre los factores predisponentes y precipitantes que influyen en el consumo de drogas por medio de la revisión de distintos autores.
5. Identificar la actitud de los jóvenes de 15 a 20 años de edad del Ballet Folklórico Los Capires hacia el consumo de drogas, por medio de entrevistas.

Pregunta de investigación.

El consumo de drogas es una problemática social que se desarrolla en la mayor parte del mundo. En particular, México es una nación en donde el comprar o consumir droga es fácil, ya que la cultura es bastante permisiva. En la ciudad de Apatzingán, Michoacán, es común encontrar en las calles jóvenes y adultos consumiendo distintos tipos de droga, se ha vuelto una práctica común entre los ciudadanos. Para contrarrestar la prevalencia de mencionada problemática, distintas instituciones llevan a cabo diversos planes de acción, dirigidos principalmente a jóvenes, algunas de las cuales constan en la promoción de actividades culturales y deportivas, para valorar el impacto que tienen dichas prácticas en las actitudes ante el consumo de drogas.

Por lo anterior, resulta necesario conocer: ¿Cuál es la actitud de jóvenes de entre 15 a 20 años que practican danza folklórica hacia el consumo de drogas en la ciudad de Apatzingán, Michoacán?

Descripción de instrumentos de campo.

Los datos necesarios se recabaron a través de entrevistas, que fueron aplicadas a la muestra elegida. De acuerdo con Hernández y cols. (2010), se entiende como entrevista la reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados).

Según Janesick (referida por Hernández y cols.; 2010), a través de las preguntas y respuestas, en la entrevista, se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema.

La entrevista que se utilizó es de tipo semiestructurado, la cual, según Hernández y cols. (2010), se basan en una guía de preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir cuestiones adicionales para precisar conceptos u obtener mayor cantidad de información sobre los temas deseados. La guía de preguntas fue realizada por la autora de la presente investigación, con base en la literatura revisada.

Justificación.

La presente investigación arrojó datos de interés tanto para la ciencia psicológica como para la sociedad en general. Ya que, para los profesionales de la salud mental, conocer las actitudes de los jóvenes ayuda a implementar estrategias de prevención e intervención de manera más oportuna, ya sea de manera individual o grupal, en los distintos ámbitos de trabajo.

A través de esta investigación, se pudo conocer la perspectiva que tiene un sector de la población poco estudiado, ante una problemática de gran alcance; los descubrimientos realizados pueden considerarse entonces en los planes de acción futuros, ya que se describen los argumentos que los bailarines de danza folklórica tienen para estar a favor o en contra del consumo de drogas. Una vez que analizada su perspectiva, se comprende mejor si este tipo de actividades influye para favorecer o contrarrestar el problema y cómo lo hacen, para que, de esa forma, la sociedad o las instituciones correspondientes tomen en consideración los datos encontrados y complementen las estrategias ya implementadas o emprendan nuevas formas de intervención.

Para la instructora del ballet folklórico, es también de gran utilidad el tener dicho conocimiento, ya que puede comprender la forma en que piensan, sienten o actúan sus alumnos ante una problemática social, que de manera directa o indirecta influye en la cotidianidad de sus vidas.

Marco de referencia.

El ballet folklórico Los Capires se crea en el año 2005 por el promotor cultural Dilea Zacil Torres Flores, quien observa la necesidad de brindar a jóvenes de la ciudad de Apatzingán, Michoacán, una actividad recreativa sana y favorable para su desarrollo. Comienza a impartir clases de danza folklórica por las tardes, en la escuela primaria de la colonia Infonavit Los Pochotes, invitando a los alumnos de la misma a participar.

Actualmente el grupo referido se encuentra conformado por 31 alumnos, los cuales tienen edades que oscilan entre los 12 y los 31 años. Independientemente de su edad, sus ocupaciones varían entre estudiantes, trabajadores y padres o madres de familia. El nivel socio económico que caracteriza a los miembros es de medio a medio-bajo.

El ballet no cuenta con un apoyo económico por parte de ninguna institución, subsiste a partir de los donativos que las distintas instancias dan cuando se realiza una presentación.

Los participantes del ballet se reúnen cuatro días a la semana durante dos horas cada uno, para llevar a cabo los ensayos de bailes y danzas típicas del folklor mexicano, con la finalidad de mostrar sus productos, participando en distintos eventos de la nación en los que son convocados.

Actualmente, los ensayos son realizados en las instalaciones de la Escuela Primaria Federal Año de Melchor Ocampo, ubicada en la calle Felipe Ángeles número 88, en la ciudad de Apatzingán, Michoacán. La infraestructura de la escuela se compone de un patio cívico, con piso de concreto y techado con tejabán, rodeado de dos edificios de un piso donde se encuentran ubicados 4 y 5 aulas respectivamente, el material de las paredes es ladrillo y cemento y el piso es de concreto. Un tercer edificio con las condiciones anteriores alberga la dirección matutina y vespertina, el resto del terreno donde se asienta la institución es tierra, la cual se usa como cancha deportiva.

CAPÍTULO 1

ACTITUDES

Las actitudes ha sido un tema ampliamente estudiado por la psicología, ya que, en gran medida, permiten comprender aspectos claves de la conducta social humana. Para entender cómo puede una actitud dar información acerca de los comportamientos sociales, es necesario conocer su definición, los elementos que las componen, los que influyen en su formación y los que intervienen en su modificación.

Las actitudes no solamente son útiles a la hora de estudiar grades masas, también tienen fines prácticos para los individuos que las presentan. Pero lo que se pretende es comprender a un grupo determinado de la población, por ello, es importante conocer la actitud predominante de estos, la cual se puede medir a través de distintos métodos. Por ello, en el presente capítulo se expondrá información acerca de todos los elementos relevantes sobre las actitudes.

1.1 Definición de actitudes.

A lo largo de la historia, el término actitud ha sido definido por diversos autores, dichas acepciones discrepan principalmente en la cantidad de elementos a los que el autor alude para explicar la palabra; en ocasiones, varía la perspectiva desde la que se hace la descripción, por lo tanto, resulta difícil puntualizar una definición única o concreta.

Una definición sencilla es la hecha por Collins (citado por Salazar; 2006: 155), quien define una actitud como “un sentimiento de que un objeto actitudinal es bueno o malo, justo o injusto”. En este caso, el autor solamente se refiere a la actitud como una herramienta para evaluar un estímulo, sin embargo, otros consideran que para que la actitud cumpla su función evaluativa, el sujeto toma en cuenta otros factores, tal es el caso de Gerard y Jones (citados por Salazar; 2006), quienes mencionan que se requiere que la persona tenga información sobre el objeto en cuestión.

Freedman, Carlsmith y Sears (citados por Tornero; 1991: 77), definen una actitud como “una colección de cogniciones, creencias, opiniones y hechos (conocimientos), incluyendo las evaluaciones (sentimientos) positivas y negativas, todas relacionándose o describiéndose a un tema u objeto central”. De manera muy similar, Rodrigues (2004: 86), expresa que “una actitud conlleva creencias y cogniciones dotadas de una carga afectiva que van determinar estar a favor o en contra de un objeto social definido.” Este autor agrega también una peculiaridad motivacional, al indicar que las actitudes predisponen a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.

Una aportación más la hace Hollander, (referido por Tornero; 1991), quien establece una definición muy parecida a la anterior, agregando que los objetos de actitud pueden ser estímulos tanto externos como internos, señala también que las percepciones que se hacen de estas son también elementos que disponen al sujeto para que conciba el mundo y reaccione ante él de determinadas maneras, explicando

así las diferencias individuales en la forma de generar una respuesta ante una situación dada.

Si se hace un análisis de las mencionadas definiciones, se puede concluir que los aspectos que más se destacan son: que una actitud surge a partir de un estímulo, el cual puede ser externo e interno, el sujeto realizará entonces una evaluación de él, la cual puede ser positiva o negativa, y esta se determinará a partir de la información afectiva que se suscite en el sujeto (reacciones emocionales y sentimientos), así como del conocimiento que se tenga de él. Esta valoración será un referente que influya en las reacciones conductuales de la persona.

1.2 Componentes de las actitudes.

En las diversas definiciones de las actitudes que se han mencionado, se puede observar que existen elementos que son considerados por la mayoría de los autores, destacando principalmente tres: el cognitivo, el afectivo y el conductual. A continuación, se describirá cada uno de ellos.

1.2.1 Componente cognitivo.

Las personas se forman actitudes acerca de objetos, individuos o situaciones con las que tienen contacto o de las que tienen conocimiento. De acuerdo con Rodrigues (2004), es necesario que exista una representación cognitiva del objeto de

actitud, para así darle un valor positivo o negativo, ya que resultará muy difícil estar a favor o en contra de un objeto del cual no se sabe nada.

De acuerdo con el autor, el componente cognitivo de las actitudes se encuentra compuesto, entonces, por el conocimiento que se tiene del objeto, es decir, la información que se tiene de él, así como su percepción del mismo, lo cual dará lugar a que se generen creencias, pensamientos y juicios hacia él.

También se resalta que es más fácil realizar una valoración cuando la información que se tiene del estímulo es vasta, ya que la persona dispone de más argumentos para sustentar su posición, considerando tanto los aspectos positivos como desfavorables del mismo, si es así, el afecto hacia el objeto de actitud será más intenso. Si, por el contrario, la representación mental y los argumentos utilizados son pocos, la actitud será más débil.

1.2.2 Componente afectivo.

Una actitud se puede diferenciar de una creencia o una opinión por la presencia del componente afectivo, el cual, de acuerdo con Rodrigues (2004), es el más característico de esta. Se puede definir como “una manifestación de ánimo, que puede identificarse con el tono emocional y afectivo existente en la persona y conforme a esto, sus actitudes estarán sujetas a diferentes matrices” (Torneró; 1991: 90), es decir, los sentimientos y emociones que el estímulo objeto de actitud evoque

en el sujeto, va a generar que se realice una valoración positiva o negativa acerca de este.

Hovland y Rosenberg (referidos por Rodrigues; 2004), puntualizan que los componentes cognitivos y afectivos de las actitudes van a tender a ser congruentes entre sí; de manera experimental, comprobaron que cuando alguno de dichos elementos se modifica y se percibe una incongruencia entre ellos, se pondrá en marcha un proceso de reestructuración, en el cual se cambiará cualquiera de ellos, para volver a un estado de congruencia.

1.2.3 Componente conductual.

Un tercer componente de las actitudes es el conductual, el cual de acuerdo con Tornero (1991), tendrá una naturaleza motivacional hacia la acción. Newcomb (citado por Rodrigues; 2004), complementa esta idea y plantea que la actitud que se tenga ante determinado estímulo, va a ser una herramienta de predisposición a la acción y cuando el sujeto se enfrente a una situación que ponga a prueba su actitud ante dicho objeto, va a hacer uso de ella y guiará su conducta en congruencia con los afectos y conocimientos ya valorados.

Tornero (1991) menciona que el sujeto no siempre es consciente de sus actitudes, sin embargo, conduce su comportamiento de acuerdo con ellas. Newcomb (citado por Rodrigues; 2004), indica que existen situaciones propicias donde al analizar las actitudes ante determinado objeto, se podrá realizar una predicción del

comportamiento que se tendrá ante este, existiendo la posibilidad de no haber una total coherencia entre los dos componentes anteriores y la conducta.

Al efectuar el análisis de los tres componentes de las actitudes, se puede observar la relevancia que cada uno de ellos tiene en la formación y conservación de estas, es posible que, dependiendo de la situación, se dé más importancia a uno en particular, sin embargo, cuando se habla de una actitud, siempre deben estar presentes los tres.

1.3 Función de las actitudes.

De acuerdo con Worchel y cols. (2004), la formación de actitudes es una cualidad inherente del ser humano, es un proceso que incluso puede pasar inadvertido por la conciencia, las valoraciones necesarias para crearlas se realizan de manera rápida y sin esfuerzo. Ante este análisis, los autores que describen las actitudes concluyeron que su presencia en la cotidianidad humana tiene diversos fines específicos.

Katz (referido por Worchel y cols.; 2004) resaltó que existen cuatro funciones principales: utilitaria (también conocida como instrumental o adaptativa), de conocimiento, expresiva de valor y defensiva del ego. A continuación, se describe cada una de ellas.

1.3.1 Función utilitaria.

La valoración positiva o negativa que se hace referente a un objeto de actitud va ser influida por la experiencia que esta evoque en el sujeto. De acuerdo con Salazar (2006), se van a crear actitudes positivas hacia objetos que para el sujeto se relacionen con experiencias gratificantes, en las que se haya obtenido una recompensa valorada como agradable, por el contrario, las experiencias desagradables o punitivas provocarán actitudes negativas.

De esta manera, las actitudes tendrán una utilidad de supervivencia, haciendo referencia en Worchel y cols. (2004), ya que, en congruencia con la evaluación, el sujeto tenderá a evitar situaciones que le resulten amenazantes, que tengan como consecuencia un castigo o que le disgusten, en tanto que se acercará a aquellas condiciones que le brinden consecuencias que desea, que le gusten o que vayan en función de lograr las metas esperadas.

De acuerdo con Salazar (2006), esta función también es llamada adaptativa, debido a que, otra razón por la cual se asume una actitud es la adaptación social; en referencia a ello, el sujeto tendrá actitudes positivas hacia objetos, situaciones o conductas que le permitan ser aceptado en algún círculo social específico o que propicie respuestas favorables hacia él por parte de sus semejantes. De manera general, se puede decir que, en la función utilitaria, el individuo utiliza las actitudes para que las experiencias que vive en su entorno natural y social sean complacientes, en mayor medida que desagradables.

1.3.2 Función de conocimiento.

Las personas, en su vida cotidiana, constantemente se encuentran expuestas a un número infinito de estímulos, los cuales deben de procesar y organizar para poder comprender lo que les rodea, las actitudes en su función de conocimiento, “ayudan a satisfacer la necesidad básica de conocimiento y control, estructurando la información en términos positivos y negativos” (Morales; 2007: 460).

Con la ayuda de esta función, el sujeto podrá comprender el mundo en el que vive de una manera específica, obteniendo así una sensación de control incluso si se presenta un estímulo nuevo, lo anterior también permitirá que tenga una mayor adaptabilidad a su medio.

Sin embargo, de acuerdo con Gaviria y cols. (2009), en ocasiones, las actitudes sesgan el procesamiento de la información debido a que: a) se selecciona lo que se procesa, es decir, se le presta más atención a aquellos estímulos que van de acuerdo con actitudes positivas previas; b) la interpretación de lo que se procesa tiende a hacerse congruente con la actitud previa afectando la percepción, y c) se trata de ignorar la información que es incongruente, por lo que la información congruente con las actitudes se almacena más en la memoria que la incongruente. Como resultado, la percepción y entendimiento que se tiene del entorno puede no ser congruente con la de los demás, incluso cuando se hace referencia a una situación muy similar.

1.3.3 Función expresiva de valor.

Morales (2007) menciona que una persona da a conocer sus actitudes a los otros por medio de las manifestaciones públicas que realiza, ya sean afirmaciones verbales o acciones, esto le permite que los demás conozcan una faceta de su identidad, así como los principios y valores que le caracterizan, esta es una forma, también, de tener un mayor entendimiento de sí mismo y de reafirmar su autoconcepto, ya que, a través de la expresión de actitudes, comprueba lo que él cree de sí.

Con referencia a esta función, Morales (2007) también indica que la manifestación del sistema de valores a través de las actitudes, le permiten a la persona encontrar grupos sociales con los cuales se identifica, logrando una mayor adaptación al medio. De acuerdo con Gaviria y cols. (2009), las actitudes políticas y religiosas cumplen más esta función.

1.3.4 Función defensiva del ego.

De manera natural, cada individuo se forma una imagen de sí mismo. La función defensiva de las actitudes, de acuerdo con Carranza (referido por Hernández; 2013), le permite al sujeto mantener el concepto que necesita de él en situaciones difíciles, esta es una forma de realzar o expresar la confianza que se tiene a sí mismo, de esa forma, la persona se sentirá satisfecho consigo, protegiendo

su yo de conflictos internos o externos que puedan amenazar su estabilidad o seguridad.

Baron y Byrne (2005) mencionan que esa percepción de seguridad se genera cuando, en ocasiones, en su actitud, el sujeto no toma en cuenta información no deseada de él, es decir, omite información que lo haga ver como débil o incapaz de afrontar la situación. Tornero (1991) menciona que, en esta función, la persona no necesita de la aprobación de los otros, bastará con la autoprotección que él se genere.

Después del análisis de las diferentes funciones de las actitudes, se puede concluir que son muy útiles para el ser humano, ya que, a través de ellas, se manifiesta la forma en que el individuo procesa los diferentes estímulos recibidos por el medio donde se desenvuelve, lo que le permite una mayor comprensión y adaptación a este.

1.4 Formación de actitudes.

Las actitudes son de fácil y rápida conformación e involucran diferentes componentes. Morales (2007) menciona que, si bien existen algunos factores genéticos en la formación de actitudes, la mayoría de ellas tienen un origen social, ya que se conforman a través de procesos de aprendizaje e interacción social en donde se involucra uno o más de los tres componentes principales: cognitivo, afectivo y

conductual; con referencia al elemento que más se toma en cuenta, se puede realizar la siguiente clasificación de formación de actitudes.

1.4.1 Actitudes basadas en información cognitiva.

Para tener una actitud acerca de un objeto, como ya se mencionó, es importante que se posea información de él, la cual, de acuerdo Morales (2007), se adquiere de manera directa, a través de la propia experiencia, o de forma indirecta, a partir de la experiencia observada o contada por los otros, y permite obtener criterios acerca del estímulo.

Una de las teorías que relaciona el conocimiento que se tiene con la evaluación que esta produce es la teoría de la acción razonada planteada por Fishbein y Ajzen (referidos por Worchel y cols.; 2004: 129), la cual parte de la idea de que “el ser humano es un ser que actúa a partir del razonamiento, entonces las actitudes surgirán partiendo de las características que la persona considere importantes del objeto, independientemente de si son agradables o no, estas conformarán creencias hacia él y serán las pautas que se tomarán en cuenta para la formación de la actitud”.

Worchel y cols. (2004) puntualizan que las actitudes que se forman a partir de experiencias directas son más claras, definidas y predicen mejor la conducta que las que se forman a partir de información indirecta.

1.4.2 Actitudes basadas en información afectiva.

Otro de los componentes que influyen en la formación de actitudes es el afectivo, ya que dependiendo de las sensaciones o emociones que provoque un estímulo, será la evaluación positiva o negativa que se hará de este. En ocasiones, la carga afectiva se verá influenciada por los aspectos cognitivos que se evalúan del objeto, sin embargo, Worchel y cols. (2004) afirman que existen ocasiones donde es excluido ese componente y únicamente se toma en cuenta el afectivo. Dos teorías que explican este fenómeno son: la exposición pura y el condicionamiento clásico.

a) Exposición pura.

Zajonc, (referido por Worchel y cols.; 2004) propone que mientras más familiar sea un objeto, el afecto que se cree hacia él será más positivo, por lo cual, si se está expuesto en repetidas ocasiones al objeto en cuestión, terminará por gustarle a la persona. Este fenómeno es explicado por Morales (2007), de dos maneras: en primer lugar, se propone que los estímulos familiares son más fáciles de percibir y procesar, y esto se relaciona directamente con la segunda propuesta, la cual indica que, al considerar un estímulo familiar, se reduce la incertidumbre que uno nuevo provoca y se tiende a asociar afectos más positivos al conocido.

b) Condicionamiento clásico.

Morales (2007) menciona que el condicionamiento clásico es una forma de aprendizaje social en donde un estímulo que no provoca ninguna respuesta

emocional, se asocia con otro que sí la provoca, produciendo así, una respuesta emocional en el primero, en función de la evocada por el segundo. De acuerdo con esta premisa, las actitudes se forman a partir de las sensaciones que se perciben cuando se está en contacto con el estímulo; aunque el objeto por sí solo no sea desagradable para el sujeto, si se presenta en un ambiente poco favorable, se formará una actitud negativa hacia él y viceversa.

Morales (2007) explica que la conducta es también un elemento que interviene en la formación de actitudes, y desde esta perspectiva, condicionamiento clásico puede también influir, principalmente cuando se percibe determinada reacción ante un estímulo.

1.4.3 Actitudes basadas en información conductual.

De acuerdo con Worchel y cols. (2004), las reacciones conductuales que se han tenido ante un objeto de actitud en situaciones pasadas, van a proporcionar información importante que se tomará en cuenta para la constitución de las actitudes.

Morales (2007) explica que la psicología social ha estudiado diversos procesos que indican cómo se produce el mencionado efecto, algunos de los cuales son: condicionamiento clásico, autopercepción, sesgo de búsqueda y autovalidación; todos ellos se explican a continuación.

a) Autopercepción.

Bem, (referido por Morales; 2007) postuló que, a través de la autoobservación, se puede construir un juicio de sí mismo, de la misma manera en que los crea de los otros. A partir de esta aclaración se puede afirmar que, para formar una actitud, la persona recurrirá a un análisis minucioso de su conducta y según como él se perciba ante el estímulo, será la valoración que realice.

Worchel y cols. (2004) señala que la autopercepción influirá más en aquellas actitudes débiles o ambiguas, ya que, en las actitudes bien definidas, el sujeto no siente la necesidad de valorar su conducta pasada.

b) Sesgo de búsqueda.

Janis (mencionado por Morales; 2007) postuló que la conducta puede intervenir en la formación de actitudes a partir de los pensamientos que se suscitan en ante ella, él indicó que, al realizar una conducta, la persona evoca pensamientos que sean coherentes con ella y evita los que le son contrarios. De la misma manera, señaló que cuando se elige una opción entre diversas alternativas, se realiza una valoración más positiva de esta, para justificar dicha decisión.

1.5 Medición de las actitudes

Las actitudes no se observan de manera directa, para determinarlas, se debe hacer una inferencia a partir de las conductas, expresiones o apreciaciones que se

realicen del objeto en cuestión. Lindgren (2002), señala que se pueden medir distintos aspectos de una actitud, entre los que destacan: la dirección, la cual indica el agrado o desagrado; la intensidad, que denota la fuerza de los sentimientos que entrañan a la actitud expresada; la centralidad, se refiere a la importancia que tiene la actitud para el individuo, es decir, si rige aspectos fundamentales en su vida o solamente aborda situaciones periféricas; la prominencia, se relaciona con la centralidad y la intensidad, indica cómo destaca esta actitud en la cotidianidad del sujeto; por último, es posible también determinar la consistencia, la cual va a revelar el grado en que la actitud es congruente con otras similares.

Para la medición de estos aspectos, se puede recurrir a distintas técnicas. Morales (2007), clasifica los procedimientos en directos e indirectos, los cuales dependerán de la forma en que se obtiene la información.

1.5.1 Métodos directos.

Estos procedimientos consisten en preguntar de manera directa y explícita sobre la opinión y valoración que tiene la persona frente un objeto de actitud, Morales (2007) clasifica las siguientes técnicas como directas: diferencial semántico, escala de intervalos aparentemente iguales, la escala Likert y la escala de clasificación de un solo ítem.

a) Diferencial semántico

Es un método introducido por Osgood, Suci y Tannenbaun (referidos por Becoña y Cortés; 1990), que consiste en valorar el objeto de actitud a través del lenguaje, utilizando para ello adjetivos bipolares, a través de una escala cuantitativa, que va de -3 a +3. El sujeto tendrá que elegir el adjetivo que considere que más describe al estímulo. La actitud resultante se obtiene sumando las puntuaciones, este procedimiento permite identificar la dirección e intensidad de la actitud. Es una técnica de rápida aplicación y de sencilla interpretación.

b) Escala Likert.

Es un método desarrollado por Rensis Likert (de acuerdo con Lindgren; 2002), en donde se le exponen al sujeto una serie de afirmaciones y él indica su opinión mediante cinco opciones de respuesta: totalmente de acuerdo, de acuerdo, indeciso, disconforme o totalmente disconforme; a cada opción de respuesta le corresponde un puntaje, encontrado en la escala de -2 a + 2. Posteriormente, se realiza un análisis estadístico para obtener la media de las puntuaciones dadas a cada uno de los ítems, este resultado reflejará la actitud del sujeto.

c) Escala de intervalos aparentemente iguales.

Es un método propuesto por L. L. Thurstone (referido por Lindgren; 2002), en el cual se reúne una serie de afirmaciones correspondientes a un objeto de actitud,

las cuales varían desde un carácter muy positivo hasta algunas claramente negativas, estas se exponen a un grupo de personas, quienes van a juzgarlas en una escala de 11 puntos, en donde el 1 corresponde a la más favorable y el 11 a la más desfavorable. La puntuación media asignada por los jueces a cada afirmación se toma como índice de la fuerza y dirección de la actitud expresada por tal criterio.

d) Escala de clasificación de un solo ítem.

Este método presentado por Louis Guttman (mencionado por Lindgren; 2002), se caracteriza por medir la intensidad de la actitud. Consiste en presentar una serie de afirmaciones que hacen referencia a un mismo objeto de actitud.

Los ítems se muestran convenientemente jerarquizados de mayor a menor grado de intensidad, de modo que una respuesta afirmativa a cualquiera de ellos, supone respuestas afirmativas en todas las que ocupan un lugar inferior en la escala. Por ello, se dice que es acumulativa y tiene un carácter escalable.

Los métodos con características directas tienen la ventaja de ser fáciles y rápidos de aplicar e interpretar, debido a los datos cuantitativos y estadísticos que arrojan, sin embargo, presentan algunas limitaciones, sobre todo referentes a las respuestas, ya sea que estas no logren describir la percepción del sujeto o que sean manipuladas por él, con el fin de enmascarar sus actitudes. Esta peculiaridad actuará como ventaja en los métodos indirectos.

1.5.2 Métodos indirectos.

Con base en Morales (2007), se afirma que este tipo de métodos son menos intrusivos, ya que tratan de conocer las actitudes de las personas sin preguntar de manera directa por ellas. Los siguientes métodos se clasifican como indirectos: pruebas proyectivas, métodos de observación conductual, las medidas de tiempos de reacción y entrevistas.

a) Pruebas proyectivas.

El Test de Apercepción Temática (TAT), es la prueba proyectiva más utilizada en la medición de actitudes; de acuerdo con Morales (2007), consiste en la presentación de estímulos visuales ambiguos, ante los cuales la persona tendrá que describir lo que percibe a través de la construcción de una historia. Se dice que las actitudes se verán reflejadas en lo que la persona declara, ya que tendrá que hacer uso de sus esquemas, juicios y valoraciones para detallar lo que observa, debido a que el estímulo no es lo suficientemente claro.

b) Observación conductual.

Este método consiste en observar las reacciones conductuales. De acuerdo con Morales (2007), una de las prácticas más destacadas es la medida de los comportamientos no verbales, la cual se trata de identificar respuestas menos conscientes presentadas por el individuo, como: el contacto visual, el parpadeo, la

postura, los gestos o la distancia interpersonal, entre otros. La ventaja que ofrece esta técnica es que se pueden hacer grabaciones de video, las cuales permitan analizar detenidamente la conducta, la desventaja es que en ocasiones no es claro lo que indica la acción conductual que se está observando.

c) Medidas de tiempo de reacción.

Morales (2007), indica que son métodos que se basan en medir el tiempo que tarda en reaccionar las personas ante determinadas palabras, mientras las clasifican en categorías. Las dos estrategias más utilizadas son: la Tarea de Evaluación Automática, en donde el individuo deberá clasificar en positivo o negativo un estímulo visual, de forma rápida; este estímulo será precedido por otro presentado de manera subliminal, el cual podrá afectar la velocidad con que el sujeto responde; en el Test de Asociación Implícita, de manera similar, se le pide a la persona que clasifique algunas palabras o imágenes estímulo que aparecen en el centro de la pantalla de un ordenador, este registra el tiempo que tarda la persona en hacer cada evaluación.

d) Entrevistas.

Con referencia a Murillo (2003), esta técnica se trata de aplicar un instrumento de recogida de datos, en el cual, se busca la obtención de respuestas directamente de los sujetos estudiados, a partir de la formulación de una serie de preguntas de manera verbal.

De acuerdo con Lindgren (2002), dichas respuestas se caracterizan por tener un carácter libre, es decir, el sujeto puede responder con sus propias palabras a los cuestionamientos; esto constituye una ventaja, ya que el sujeto puede así resaltar aspectos importantes que podrían pasar inadvertidos en técnicas de carácter cuantitativo.

El elemento básico de las entrevistas son las preguntas, por ello, la calidad y veracidad de esta recae básicamente en la clase de preguntas utilizadas y en su adecuada formulación. Para determinar la dirección de una actitud, se deben tomar en cuenta sus tres componentes, por ello, los cuestionamientos deben hacer referencia de manera indirecta a cada uno de ellos.

Se puede afirmar, de forma general, que las preguntas de una entrevista, son la expresión en forma interrogativa de las variables o indicadores respecto de los cuales interesa obtener información.

En general, los métodos indirectos se caracterizan por permitir al sujeto que actúe o reaccione de manera natural frente al objeto de estudio, para así poder, a través de las distintas técnicas, determinar cuál es su actitud.

Tanto los métodos directos como los métodos indirectos tienen amplias ventajas, así como algunas desventajas; para que sea eficiente su aplicación en la medición de actitudes, es necesario determinar el objetivo de la investigación y así, de acuerdo con sus características, elegir el tipo de método más adecuado.

1.6 Cambio de actitudes.

Las actitudes se forman, entre otros aspectos, a través de la interacción social y el aprendizaje, por tanto, es posible que estas se modifiquen. Existen distintas formas de modificar las actitudes, las cuales pueden ocurrir de manera inconsciente o implementarse de manera intencionada, algunos de los métodos más relevantes, se pueden clasificar en dos categorías: enfoques cognoscitivos y cambio a partir de la interacción social, los cuales se describen a continuación.

1.6.1 Enfoques cognoscitivos.

Según Salazar (2006), las personas desean que sus cogniciones sean congruentes entre sí y, a la vez, consistentes con su conducta; si por alguna razón, se percibe una inconsistencia entre los mencionados elementos, se procederá a la activación de mecanismos que reduzcan la discrepancia y, por tanto, se producirá un cambio en sus actitudes iniciales. El fenómeno estipulado es descrito principalmente por tres teorías: teoría del balance, modelo de congruencia y la disonancia cognitiva.

a) Teoría del Balance.

Esta teoría fue descrita por Heider (referida por Salazar; 2006), quien mencionó que los seres humanos son tendientes a estar en situaciones de equilibrio, es decir, para el sujeto es agradable percibir una congruencia entre sus

pensamientos, sus acciones y las acciones de los otros, pero no siempre se permanece en dicho estado, por tanto, si se percata de una inconsistencia en cualquiera de estos tres elementos, se experimenta un estado de tensión.

Para liberarse de la tensión que el desequilibrio provoca, es necesario un cambio de actitud o la reorganización cognitiva, para ello, el sujeto pondrá en funcionamiento motivaciones al cambio.

b) Modelo de Congruencia

De acuerdo con Salazar (2006), Osgood y Tannenbaum postularon un modelo de cambio de actitudes, el cual se basa en la premisa de que las personas tienen actitudes distintas hacia un número infinito de objetos, y no es relevante que la actitud a objetos que no tienen relación entre sí sea opuesta, pero se percibe que la necesidad de cambio cuando no existe cohesión entre una actitud que se asocia o relaciona con otra, es decir, si se valoraran en una escala de diferencial semántico, aparecerían con puntajes numéricos distintos, y por tanto, no son congruentes entre sí.

c) Disonancia cognitiva

Festinger (citado por Salazar; 2006), describe como disonancia el fenómeno que ocurre cuando dos cogniciones (opiniones, creencias o conocimientos) hacia un mismo objeto de actitud no concuerdan entre sí, él describe que este estado se

experimenta por la persona de manera desagradable y produce inquietud, la cual afectará al organismo de dos formas: activándolo y dirigiéndolo. Con el fin de reducir la tensión y las sensaciones displacenteras y evitar que la disonancia aumente, se recurrirá entonces a un cambio de actitud, este puede ocurrir a nivel conductual o cognitivo, incluso se buscará nueva información que permitirá la conformación de una actitud distinta e integradora.

Los métodos de cambios de actitudes basados en información cognitiva se dan incluso de manera natural, cuando la persona experimenta algunas situaciones como desagradables, debido a que la información que tiene acerca del objeto de actitud no concuerda con lo que está experimentando; una forma de provocar de manera intencionada el cambio de actitud, valiéndose de estos elementos, es hacer evidente para la persona la incongruencia.

1.6.2 Cambio a partir de la interacción social.

Las actitudes tienen una connotación en parte social, debido a que se realizan referentes a estímulos externos, los cuales se presentan en el medio social en el que la persona se desarrolla. Si en su formación, la interacción con los otros constituye un papel fundamental, para lograr un cambio en ella se puede recurrir también a recursos sociales. Diversos autores señalan dos vías principales en el cambio de actitud: la persuasión y la influencia social.

a) Teoría de la persuasión.

Ovejero (2007) indica que, en la actualidad, existen muchos medios que intentan realizar cambios en las conductas por medio de la comunicación persuasiva, dicho cambio resulta de la exposición a la información proveniente de otras personas. Para que un mensaje persuasivo cambie la actitud y la conducta, tiene que cambiar previamente los pensamientos o las creencias del receptor del mensaje, y esto se logra a través de una serie de etapas o pasos, que progresivamente va atravesando la persona.

Esta teoría considera que existen elementos que influirán en la medida en que la persuasión funcione. Morales (2007), describe los siguientes: fuente o emisor, se refiere a la credibilidad que se le atribuya a la persona que emite el mensaje, este juicio se ve influenciado incluso por la apariencia del mismo; el contenido del mensaje, es decir, la calidad de los argumentos, la claridad y la organización con la que sean planteados y si estos se basan en aspectos emocionales o racionales; el canal comunicativo, relativo al medio (visual, auditivo, directo, indirecto) y su calidad; el contexto y sus condiciones, referido a la situación en la que se da la interacción persuasiva; por último, se toman en cuenta las características del emisor, es decir, a quien se va a dirigir esta información, para saber cómo se estructurará y dará a conocer.

b) Influencia social.

Es común que las personas, en su vida cotidiana, compartan experiencias, opiniones, conocimientos y juicios con los otros. Una forma de cambiar una actitud es utilizar ese contacto para modificar los elementos, ya sean cognitivos o afectivos, que se tienen y producir, por tanto, una respuesta conductual diferente. Este efecto puede suscitarse de manera inintencionada o puede usarse de manera directa con un propósito específico. Cialdini (referido por Morales; 2007) selecciona seis fenómenos que sobresalen por su incidencia en la influencia social:

1) Reciprocidad.

De acuerdo con Morales (2007), la reciprocidad se trata de brindar a una persona un trato igual al que se espera recibir de ella, la persuasión hace uso de esta norma moral en una técnica denominada: “esto no es todo”, en donde de manera explícitamente desinteresada, se le da anticipadamente a la persona que se quiere persuadir, un tipo de obsequio, el que le provocará de forma inconsciente un sentimiento de reciprocidad, que hará más probable que su conducta posterior sea favorable ante la persuasión.

Otra técnica que se respalda en la persuasión es la llamada: “portazo en la cara” la cual consiste en hacer una petición a la persona, generalmente se pide más de lo que realmente se quiere, y cuando esta sea rechazada, se realiza una petición

menor, (la que realmente se buscaba obtener), habrá entonces una mayor posibilidad de que el sujeto acceda, ya que, en contraposición con la primera solicitud, la segunda parece más viable.

2) Validación social.

Cialdini y Sagarin (referidos por Morales; 2007) mencionan que para determinar la forma correcta en que se debe pensar y actuar, se recurre a la observación y averiguación de qué piensan los otros; la persona considera que su conducta es adecuada cuando se percata de que las personas que lo rodean y que fungen como sus modelos, también la realizan, de manera que mientras más practicada sea esta acción, más adecuada será. Para que una persona sea más fácil de persuadir, utilizando este principio, se le muestra una lista de personas que ya han accedido a la petición que se está realizando, así, se podrá comprobar que es una práctica aceptada por los demás.

3) Compromiso y coherencia.

Para el ser humano es muy importante, según Morales (2007), que sus pensamientos coincidan con sus actos, esto le permitirá llevar una línea de acción, pues basará los actos futuros en acciones pasadas. Como principio de influencia, se establece que “después de que una persona se comprometa con una postura, será más proclive a aceptar peticiones para realizar nuevas conductas coherentes con esa postura” (Cialdini y Sagarin; citados por Morales; 2007: 571).

Una de las técnicas que se sustenta en este postulado es la llamada “pie en la puerta”, la cual se trata de un procedimiento en el que se le pide al sujeto blanco de persuasión realizar una actividad sencilla (una que no rechazaría), posteriormente se le pide realizar otra actividad con mayor complejidad y, por último, se le solicita realice una más estructurada, esta última será la que realmente se pretende lograr.

4) Simpatía.

Cialdini y Sagarin, (referidos por Morales; 2007) proponen que es más probable que se acepte una petición cuando es realizada por una persona cercana o que se percibe agradable, ya que se considera más fácil confiar en una persona conocida; por lo general, se asocian las sensaciones positivas que esta produce con el objeto de persuasión en cuestión. Para aumentar la eficacia de este método, se recurre a ciertas técnicas, entre las cuales se pueden mencionar: que la persona sea atractiva físicamente, que sea semejante a la persona en la que se hará la persuasión (género, raza, preferencias, entre otras características), hacerle halagos y hacerle percibir a la persona que se está cooperando con él.

5) Autoridad.

De acuerdo con Morales (2007), es más fácil que una persona con autoridad, ya sea política, social o económica, influencie a otra para modificar una conducta, es posible que se tenga dicha percepción por dos razones: principalmente porque se

valora el reconocimiento social que tiene y, en segundo lugar, porque su autoridad implica que puede influir en las recompensas y castigos proporcionados.

En ocasiones, solamente es necesario que el sujeto perciba a la persona como autoridad, sin que este lo sea realmente, para ello, se valora en gran medida la apariencia física, por lo cual, cuando se pretende ejercer autoridad, las personas se valen de la indumentaria y las joyas para complementar su posición, otro aspecto reconocido es el título que anteceda su nombre, el cual da veracidad a su puesto.

6) Escasez.

Morales (2007) menciona que se le da mayor valor a objetos o situaciones que no se obtienen o suceden de manera común, este fenómeno lo explica a través de dos afirmaciones: la primera es que se considera que las metas que son más difíciles de conseguir suelen ser mejores que las que se obtienen fácilmente; la segunda consiste en la percepción de pérdida de libertad de elección que se genera cuando no se puede acceder a algo y, por lo tanto, la persona busca recuperar su autonomía.

Este fenómeno es llamado por Brehm (referido por Morales; 2007), teoría de la reactancia psicológica, en donde la sensación de pérdida de control genera en el individuo el deseo de luchar por aquello que le es prohibido o difícil de alcanzar. Por ello es importante que, si se quiere suscitar una valoración positiva hacia

determinado objeto de actitud, se convenga al sujeto que se trata de una oportunidad única.

El cambio de actitudes es un fenómeno muy estudiado por profesionales de distintas áreas, las aportaciones mencionadas dan una gran variedad de opciones y elementos fundamentales para lograrlo; cabe señalar, que estos se deben utilizar en referencia a lo que se quiere lograr, ya que existen actitudes más fuertes que requerirán de un mayor esfuerzo y uso de estrategias para cambiarlas.

En conclusión al tema de actitudes, se puede mencionar que es muy relevante la influencia que tienen en la vida de los individuos, ya que juegan un papel muy importante en la conducta y las relaciones que de manera cotidiana se tienen. Conocer más a profundidad el tema permite a los profesionales del área y a las personas en general, identificar los elementos en los que se debe trabajar cuando se pretende realizar un cambio, ya sea a nivel social o individual; indagar en los aspectos que utiliza un individuo para argumentar su actitud permitirá saber los aspectos que para él son importantes ante determinada situación, teniendo así una comprensión más global del mismo.

CAPÍTULO 2

ADICCIONES

Las adicciones no son una problemática nueva, se han presentado a lo largo de la historia de la humanidad, desde entonces surge la necesidad de realizar investigaciones desde diversos enfoques y con diferentes objetivos, ya que se aprecia el gran impacto que tienen no solamente en lo individual, sino en las diferentes atmósferas de la sociedad. Actualmente, en el país, dicho impacto es más notorio, principalmente en las adicciones a drogas.

Para comprender el tema de adicciones, de manera general, en el presente capítulo se abordará la definición de adicción y droga, clasificación de las drogas, factores de riesgo, sintomatología, consecuencias y tratamiento.

2.1 Definición de adicción.

El término adicción ha sido definido por diversos autores, para poder determinar una definición completa, es necesario indagar en afirmaciones importantes que se han utilizado para explicar qué es una adicción. Una de ellas es la hecha por Becoña y Cortés (2010), quienes indican que inicialmente, el término describía el consumo de una sustancia psicoactiva que tenía la potencialidad de producir dependencia.

Velasco (2012) menciona que el uso repetido de la sustancia psicoactiva ocurre con el fin de experimentar los efectos placenteros que produce o para evitar los síntomas desagradables que se presentan si no se consume.

Echeburúa (1999), acentúa que, aunque las adicciones son muy distintas unas de otras, todas tienen un elemento común: la pérdida de control sin la presencia de una sustancia química adictiva.

Stahl (referido por el Centro Nacional para la Prevención y Control de Adicciones; 2010) menciona que una adicción involucra el uso repetido de una o varias sustancias psicoactivas, hasta el punto de que el usuario está periódica o crónicamente intoxicado, muestra una compulsión a tomar una o varias sustancias, tiene gran dificultad para abandonar el consumo o modificar el uso de esas sustancias y trata de obtenerlas casi por cualquier medio.

Para definir el término adicción, los autores antes mencionados recurren a las palabras uso, abuso y dependencia; con el fin de tener una mayor comprensión del vocablo, es necesario resaltar la diferencia entre los significados de estas.

Por uso de una droga se entiende “el consumo de una sustancia que no produce consecuencias negativas en el individuo o este no las aprecia. Este tipo de consumo es el más habitual cuando se utiliza una droga de forma esporádica”. (Becoña y Cortés; 2010: 24).

Cortés (2001) menciona que el abuso de drogas involucra un incremento en la cantidad y frecuencia del consumo de estas, es decir, el uso repetido de ellas, el cual ocurre a pesar de percibir consecuencias negativas.

La Organización Mundial de la Salud (2008) describe la dependencia a drogas como “un conjunto de manifestaciones fisiológicas, comportamentales y cognoscitivas en el cual el consumo adquiere la máxima prioridad para el individuo, la manifestación característica es el deseo fuerte y a veces insuperable de consumir”.

A partir del análisis anterior, se puede determinar que una adicción comienza con el uso repetido de una sustancia, la cual genera efectos percibidos como placenteros; este consumo constante ocasiona cambios en el comportamiento, la cognición y las emociones normales del sujeto, trayendo como consecuencias afectaciones a las diferentes áreas de su vida (familiar, escolar, social o laboral.) El adicto presenta una dependencia, por lo tanto, saciar su necesidad de consumo es una prioridad para él ya que, de no hacerlo, experimenta sensaciones desagradables, ya sean físicas, psicológicas o emocionales.

Las definiciones de adicción que se han hecho en este apartado corresponden a las adicciones a drogas, sin embargo, Becoña y Cortés (2010) resaltan que, desde hace algunos años, se ha observado que no solamente se desarrolla una adicción a sustancias, sino que existen conductas que tienen la capacidad de producir dependencia y el resto de las características que las drogas desencadenan.

Cortés (2001) menciona que se puede ser adicto a: sustancias psicoactivas (drogas), a personas, a la comida, a los juegos de azar, al sexo y al poder, también relata que se puede desarrollar poliadicciones.

Para fines de la presente investigación, únicamente se hará referencia a las adicciones a drogas, por lo cual es importante, primero, establecer una definición de droga.

2.1.1. Definición de droga.

De manera general, cuando se utiliza el término droga, es para referirse a sustancias que se adquieren y consumen de forma ilegal, pero haciendo una revisión teórica, se encuentra que la palabra tiene una definición más amplia y compleja.

La Organización Mundial de la Salud (2008), establece que una droga “es aquella sustancia que, al introducirse a un organismo vivo, es capaz de producir cambios en la percepción, el estado de ánimo, la conciencia, y el comportamiento normal de este e induce a la persona a repetir su auto-administración por el placer que genera.

Caballero (2003) menciona que una droga es una sustancia que puede entrar al organismo por vía oral, epidérmica, venosa, rectal, intramuscular o subcutánea, y que produce cambios en el funcionamiento del sistema nervioso central, dando paso

a los cambios antes referidos. También señala que dichas sustancias pueden ser tanto legales como ilegales, y que no todas generan efectos que perjudican la salud.

Por lo anterior, se puede concluir que una droga es aquella sustancia que, al entrar al organismo, independientemente de la vía de administración, causa un cambio en el funcionamiento fisiológico, cognitivo y/o conductual, el cual se llega a percibir como benéfico o perjudicial. Además de ser sustancias que se obtienen de manera legal o ilegal.

Con base en esta definición, se puede determinar que existen muchas sustancias que, de acuerdo con sus características, se catalogan como drogas, por ello, es importante realizar una clasificación de estas.

2.2 Clasificación de las drogas.

Las drogas se pueden clasificar de distintas formas, una manera de hacerlo es de acuerdo con los efectos fisiológicos que ocasionan. La Comisión Nacional contra las Adicciones (2012) indica que, con respecto a esto, las drogas se pueden agrupar en estimulantes, depresoras y alucinógenas, las cuales serán descritas a continuación.

2.2.1 Drogas estimulantes.

Caballero (2003) afirma que este tipo de drogas recibe ese nombre debido a sus efectos en el sistema nervioso central: al entrar la droga al cuerpo, se estimula la transmisión de la corriente nerviosa a través de la sinapsis en muchas partes del cuerpo, principalmente las que involucran la adrenalina como neurotransmisor. Dicha sobrestimulación produce euforia, ansiedad, excitación, aumento en el estado de alerta, insomnio, reducción de la sensación de fatiga, aumento en la sensibilidad a los estímulos sensoriales e hiperactividad, el efecto estimulante suele ser breve y cuando este disminuye, se puede experimentar paranoia y agresión.

Un uso prolongado de este tipo de sustancias puede provocar daño en las neuronas del cerebro que son estimuladas, el cual es irreversible. Las drogas que se clasifican como estimulantes son: cafeína, cocaína, metanfetaminas, anfetaminas, éxtasis y crack.

2.2.2 Drogas depresoras

Al contrario de las drogas estimulantes, de acuerdo con Caballero (2003), las clasificadas como depresoras inhiben el funcionamiento del sistema nervioso central. Al entrar al cuerpo, se unen a receptores en varias partes del cerebro, bloqueando el paso de la corriente nerviosa hacia las neuronas cerebrales y de la médula espinal, produciendo así una sensación de relajación.

Principalmente, en esta categoría se encuentran el alcohol, la morfina, la marihuana, el hachís, la codeína, la heroína, la metadona, los inhalantes (aerosoles, pegamentos y solventes) y los tranquilizantes (Valium, Aliván, etc.). En ocasiones este tipo de drogas se utilizan para calmar sensaciones de dolor o ansiedad, ya que producen sensación de bienestar.

En dosis altas, este tipo de drogas provoca una reducida capacidad de contracción y descoordinación muscular, así como inestabilidad en la marcha. También genera confusión mental, disminución de los reflejos y alteración en la velocidad y curso del habla.

2.2.3 Drogas alucinógenas.

Un tercer grupo de drogas son aquellas que perturban el funcionamiento del cerebro, dando lugar a alteraciones perceptivas. Se cataloga como drogas alucinógenas: la marihuana, el peyote, los hongos y la dietilamida del ácido lisérgico. Entre los principales efectos que ocasionan este tipo de sustancias en el organismo, se pueden destacar: alteración en la percepción, alucinaciones visuales, táctiles o auditivas, desorientación espacio-temporal, variaciones extremas en el estado de ánimo, ideas delirantes y distorsión en la imagen propia.

Los efectos inmediatos percibidos por el consumidor, se relacionan con el tipo de droga, sin embargo, cuando la persona es dependiente, es decir, adicta, los

efectos y síntomas que se presentan tienden a coincidir. Por ello, a continuación, se presentan los síntomas más significativos que un adicto experimenta.

2.3 Sintomatología.

La Comisión Nacional contra las Adicciones (2012) señala, de manera general, que los síntomas principales de una adicción corresponden a la falta de control en la cantidad y frecuencia de consumo, así como la presencia de problemáticas sociales, laborales, familiares y económicas causadas por dicho consumo. Otras de las características es el uso del autoengaño, la negación o la distorsión de hechos para justificar los comportamientos y preservar las conductas adictivas, la dificultad para identificar o tolerar ciertas emociones, ansiedad por no consumir y acercarse a lugares que propician el consumo.

El Manual Diagnóstico y Estadístico (APA; 2014), puntualiza de manera específica los siguientes síntomas como característicos de una adicción:

Un modelo problemático de consumo de sustancias que provoca un deterioro o malestar clínicamente significativo, y que se manifiesta al menos por dos de los hechos siguientes en un plazo de 12 meses:

1. Se consume la sustancia con frecuencia en cantidades superiores o durante un tiempo más prolongado del previsto.

2. Existe un deseo persistente o esfuerzos fracasados de abandonar o controlar el consumo de la sustancia.
3. Se invierte mucho tiempo en las actividades necesarias para conseguir la sustancia, consumirla o recuperarse de sus efectos.
4. Ansias o un poderoso deseo o necesidad de consumir la sustancia.
5. Consumo recurrente de la sustancia que lleva al incumplimiento de los deberes fundamentales en el trabajo, la escuela o el hogar,
6. Consumo continuado de la sustancia, a pesar de sufrir problemas sociales o interpersonales persistentes o recurrentes, provocados o exacerbados por los efectos del mismo.
7. El consumo de la sustancia provoca el abandono o la reducción de importantes actividades sociales, profesionales o de ocio.
8. Consumo recurrente de la sustancia en situaciones que provocan riesgo físico.
9. Se continúa el consumo de la sustancia a pesar de saber que se sufre un problema físico o psicológico persistente o recurrente, probablemente causado o exacerbado por el mismo.
10. Tolerancia, definida por alguno de los signos siguientes:
 - a) Una necesidad de cantidades cada vez mayores de la sustancia para conseguir la intoxicación o el efecto deseado.
 - b) Un efecto notablemente reducido tras el consumo continuado de la misma cantidad de la sustancia.
11. Abstinencia, manifestada por alguno de los signos siguientes:
 - a) Presencia del síndrome de abstinencia característico de la sustancia.

- b) Se consume la sustancia para aliviar o evitar los síntomas de abstinencia.

2.4 Factores de riesgo en las adicciones.

Todas las personas son propensas a desarrollar una adicción, sin embargo, existen situaciones o características que aumentan la probabilidad de que eso suceda, a las cuales Clayton (referido por Becoña y Cortés; 2010: 48), denomina factores de riesgo, y específicamente menciona que son “el atributo y/o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental que incrementa la probabilidad de uso y/o abuso de drogas (inicio) o una transición en el nivel de implicación con las mismas”. Se ha determinado que consumir y abusar de drogas es más frecuente si dos o más de los elementos mencionados se combinan en la vida de un individuo, se dice entonces que la adicción tiene un origen multifactorial.

Estas características o condiciones pueden referirse a aspectos propios del individuo o a factores externos a él, por eso, diversos autores hacen una diferenciación de acuerdo al origen del factor de riesgo. Cortés (2001), señala los factores biológicos, familiares, sociales, económicos y psicológicos, lo cuales se describen a continuación.

2.4.1. Factores biológicos.

Cortés (2001) menciona que se encuentra científicamente comprobado que existe una predisposición genética a presentar una adicción, es decir, una persona con familiares directos adictos es vulnerable a desarrollar la enfermedad; estadísticamente, se ha reportado que el 80% de personas adictas tienen un familiar que también lo es.

Los estudios de Cadoret (referido por Becoña y Cortés; 2010), señalan que los factores genéticos juegan un papel más importante en la transición del uso de drogas al abuso, que en su propio uso. Becoña y Cortés (2010) señalan que los factores hereditarios, además de relacionarse con la frecuencia de consumo, también se relacionan con el tipo de drogas que se utilizan, es decir, padres e hijos tienden a consumir drogas similares.

También expresan que el sexo y la edad son componentes que se catalogan como predisponentes biológicos, ya que, en todas las drogas, principalmente en las ilegales, existe una mayor prevalencia de consumo en los hombres que las mujeres y en un grupo de edad de 15 a 34 años de edad.

El National Institute on Drug Abuse (2014), refiere las condiciones de salud médicas como factores biológicos; las personas que presentan algún trastorno psiquiátrico tienen un mayor riesgo de presentar trastornos por abuso de sustancias, que el resto de la población en general.

2.4.2. Factores familiares

La familia es donde el individuo, a través de las experiencias vividas, desde pequeño, va formando su personalidad y valores, así como sus recursos de afrontamiento. Para que estos elementos en la persona se desarrollen de manera propicia, es importante tener en cuenta según Becoña y Cortés (2010), la relación de apego que existe con los padres desde los primeros años de vida del hijo, la cual debe brindarle seguridad y confianza ya que, de lo contrario, las estrategias de afrontamiento a las que recurrirá serán poco adecuadas.

Zimmerman (2002) menciona que el consumo de drogas en la adolescencia puede resultar como una estrategia de afrontamiento inadecuada frente al estrés emocional, lo cual se relaciona con la existencia de un apego no seguro, por ello, Cortés (2001) menciona que el tiempo que los padres deben brindar a los hijos debe de ser de calidad así reducirán el riesgo de que esto ocurra.

Meana y cols. (2012) mencionan que la forma de crianza que brinda la familia puede ser un factor de riesgo o de protección, donde la excesiva permisividad y la falta de disciplina o control sobre los hijos, son elementos que pueden facilitar el consumo de drogas por parte de los adolescentes, también lo son la sobreprotección o la falta o inconsistencia de límites y normas. Sin embargo, esta autora menciona que el estilo educativo excesivamente rígido, donde los hijos se encuentren sometidos a un régimen demasiado autoritario, también puede fomentar el consumo de drogas, siendo estas una vía de escape.

Otro aspecto que resalta Cortés (2001), es que cuando el hijo percibe que sus figuras de autoridad (madre, padre o abuelos) son consumidores de drogas, será más proclive a practicar esa conducta cuando se presente la oportunidad, en cambio, si considera que el consumo no es una estrategia de afrontamiento utilizada por sus mayores, él tampoco lo hará.

Este análisis permite resaltar lo importante que es el papel de la familia como factor de riesgo y de protección, si se indaga la forma en que se relacionan las figuras de autoridad con el individuo desde que es pequeño, se podrá comprender mejor las pautas de consumo y abstinencia que se tienen en años posteriores.

2.4.3. Factores sociales.

De acuerdo con Martínez (2006), de manera general, los valores predominantes, los estilos de vida, las creencias y la percepción de riesgo acerca de las drogas que la sociedad en donde se desarrolla el individuo tenga, influirán en la elección de sustancias y en patrones de consumo de las mismas. En relación con lo anterior, otro factor fundamental en el consumo de sustancias es la accesibilidad a las mismas, y dentro de esta, su precio, de tal forma que cuando el precio es bajo y la disponibilidad de la sustancia es vasta, existe un mayor consumo.

Otro elemento que el autor incluye dentro de los factores sociales es el contexto inmediato en el que el individuo se desenvuelve, es decir, las personas con las que convive, además de la familia y las actividades que llevan a cabo. Caballero (2003) menciona que el consumo de drogas se favorece cuando el tiempo libre es

empleado en actividades facilitadoras, como asistir a fiestas y bares o cuando no es usado de forma satisfactoria para el individuo, en cambio, cuando se utiliza para actividades que se perciben como productivas y satisfactorias, tal es el caso de actividades deportivas y culturales, el consumo tiende a ser menor.

Estos elementos son de mayor influencia principalmente en la adolescencia, debido a que el grupo de iguales va adquiriendo una importancia mayor en la vida del individuo, a la vez que se genera una progresiva independencia de la familia.

Becoña y Cortés (2010) señalan que el 12% de los consumidores refieren que el grupo de iguales ha ejercido sobre ellos una presión directa hacia el consumo de sustancias; pero no solamente el pertenecer a un grupo puede incrementar el consumo de sustancias, sino también el rechazo por parte de los iguales, ya que este propicia la aparición de problemas emocionales y si el individuo no conoce formas adecuadas de manejar la situación, recurre al uso de drogas como una manera de afrontamiento.

Se puede aseverar que, en la sociedad actual, todo joven se encuentra expuesto a los factores de riesgo sociales ya que, independientemente del contexto en el que se desarrolle, es común que se encuentre personas que vendan, consuman o inciten al consumo.

2.4.4. Factores económicos.

Haciendo referencia a Cortés (2001), los recursos económicos que tenga la persona no tienen una influencia directa en la enfermedad de la adicción, pero sí inciden en la manera en que maneje su ausencia o exceso de bienes materiales.

Para los sectores económicamente pobres de la sociedad, consumir drogas (como inhalantes) es la forma más fácil de escapar de su situación, la cual suele ser desagradable y amenazadora. Las personas de clase alta generalmente recurren al consumo debido a que su situación económica genera inadaptación social o familiar, falta de comunicación o baja autoestima, siendo la adicción una forma también de escape.

Tanto las clases sociales altas como las pobres experimentan distintas situaciones que pueden favorecer el consumo, la diferencia radica entonces en el tipo de droga que se use y, por tanto, las consecuencias que se experimenten por ello serán distintas.

2.4.5. Factores psicológicos.

Los factores psicológicos abarcan una amplia gama de rasgos distintivos del individuo que pueden influir en el consumo de drogas. Caballero (2003) expresa que independientemente de que los factores biológicos, familiares, sociales y económicos

favorezcan el consumo de drogas, la elección final la tiene el individuo y si este dispone de los conocimientos y capacidades necesarios, podrá rechazar los estímulos externos.

Las cualidades antes mencionadas se relacionan directamente con determinadas características de personalidad, el autor señala que una de ellas es el nivel de autoestima, es decir, la forma en que la persona se valora a sí misma; dicha valoración influye en la autoeficacia, que es el sentimiento de ser competente y capaz. Si la persona se atribuye aspectos negativos y se percibe como incapaz de afrontar situaciones adversas, entonces es más probable que acepte ante una oferta de consumo de drogas, en cambio, si valora su persona y considera que es capaz de hacer uso de otros recursos de afrontamiento, aunque impliquen un mayor esfuerzo, evitará el consumo.

Otra característica de personalidad que de acuerdo con Caballero (2003), puede influir, es la impulsividad, los sujetos que tienden a buscar sensaciones nuevas e intensas, sin importar los riesgos, suelen consumir sustancias por el placer que les generan las sensaciones experimentadas. En ocasiones, estas personas presentan también una baja tolerancia a la frustración, idealmente, los seres humanos aprenden a lo largo de la formación de su personalidad a postergar la gratificación inmediata de sus necesidades, pero si esta habilidad no se encuentra desarrollada adecuadamente, la persona se vuelve incapaz de tolerar la frustración y recurre a las drogas como un medio rápido de placer.

Además de la personalidad, los factores de riesgo psicológicos también hacen referencia a aspectos cognitivos, uno de ellos es la cantidad de información sobre las drogas que posea el sujeto y la calidad de esta. Caballero (2003) señala que mientras menos conocimiento se tenga de los riesgos y consecuencias que involucra el consumo de drogas, más difícil será tomar una decisión responsable al respecto; sucede de la misma manera si la información con la que se cuenta es incorrecta, ya que muchas veces la persona considera que la conducta de riesgo tendrá más consecuencias positivas que negativas.

El conocimiento es un elemento importante para formar actitudes, las cuales también tienen influencia en la aparición de conductas de riesgo. Villa (referido por Becoña y Cortés; 2010: 57), destaca que “se han encontrado resultados que apuntan a que una actitud más favorable hacia el consumo se relaciona con una mayor experimentación, con una distorsión en la percepción de riesgo y en las creencias erróneas acerca de los efectos de las drogas, una menor resistencia a la presión grupal y una mayor disposición conductual al consumo y, por tanto, con una mayor probabilidad del mismo”.

Kendler (referido por Becoña y Cortés; 2010) menciona que los sujetos que experimentaron eventos traumáticos en la infancia, tienen un riesgo tres veces mayor de desarrollar dependencia, estos eventos pueden ser: el abuso físico o sexual, ausencia física o emocional de padre-madre o ambos, accidentes o enfermedades dolorosas, pérdidas físicas o económicas, entre otros.

El conocimiento de los factores de riesgo y cómo influyen en la aparición de consumo, permite considerar las esferas del individuo en las que se debe intervenir si se pretende prevenir o tratar una adicción, también permite comprender los patrones de consumo individuales y sociales que se observan, así como predecir conductas futuras. Es importante considerar que cuando dos o más factores de riesgo se combinan en la vida de un individuo, es más probable que se incida en el consumo.

2.5 Consecuencias de las adicciones.

Una adicción a drogas puede tener como consecuencia alteraciones en diversas esferas de la vida del individuo, la gravedad de estas dependerá del tipo de droga que se consuma y el tiempo que lleva la adicción. De acuerdo con el Centro Nacional para el Control y Prevención de Adicciones (2012), las afectaciones pueden ser: fisiológicas, psicológicas, familiares, sociales y legales.

a) Consecuencias fisiológicas:

Independientemente de la vía de administración, todas las drogas que entran al organismo tienen un efecto inmediato en su funcionamiento. Si el uso de determinada sustancia se realiza por periodos prolongados de tiempo, las afectaciones pueden ser duraderas o permanentes y generar enfermedades o fallas en el funcionamiento de diversos órganos, tal es el caso del hígado, el estómago, el corazón, los riñones y el sistema nervioso. Lo que a su vez produciría reacciones como:

- Náuseas o vómitos.
- Convulsiones.
- Delirios y alucinaciones.
- Espasmos.
- Desmayos.

Y enfermedades como:

- Desnutrición.
- Infecciones.
- Hepatitis.
- Bronquitis crónica.
- Enfisema y cáncer pulmonar.
- Trastornos cardiacos y de la presión arterial.
- Enfermedad pulmonar o cardiovascular, accidente cerebrovascular.
- Cáncer.
- Trastornos mentales.
- Esterilidad.
- Neurosis o psicosis.
- Muerte.

b) Consecuencias psicológicas:

Hacen referencia a las modificaciones que la persona presenta en su personalidad, cognición o control emocional, tales como:

- Frustración e irritabilidad.
- Comportamientos violentos.
- Disminución de la motivación y apatía en general.
- Ansiedad.
- Falta de atención y concentración.
- Alteraciones de la memoria y la atención.
- Deterioro de las habilidades académicas.
- Trastornos del aprendizaje y del razonamiento abstracto.
- Estados depresivos.
- Angustia.
- Aislamiento.
- Tristeza.

c) Consecuencias familiares:

El consumidor cambia su comportamiento cuando se encuentra en una adicción y, por ende, las relaciones que genera también cambian; al ser la familia uno de los ambientes más inmediatos para los individuos, es también uno de los más afectos. De manera general, se produce desintegración o disfunción.

Cuando la adicción se presenta en alguno de los padres, el resultado suele incluir descuido de las obligaciones y conductas violentas, lo que causa sufrimiento de los hijos y de quienes los rodean. Cuando la adicción incurre en los hijos, se produce frustración y sufrimiento en los demás miembros de la familia, lo que genera que las relaciones interfamiliares se desgasten, generando problemáticas constantes.

d) Consecuencias sociales:

Cuando las personas están bajo los efectos de alguna droga, es más común que incurran en actos socialmente inaceptables que en ocasiones quebrantan las leyes. También suelen ocurrir cuando la persona busca conseguir recurso para adquirir más droga. Algunas acciones que corresponden a consecuencias sociales son:

- Delitos.
- Robo.
- Homicidios.
- Violaciones.
- Accidentes vehiculares o laborales.

A su vez, cometer alguno de estos delitos provoca la pérdida del empleo, deserción escolar y el rechazo social de personas cercanas.

e) Consecuencias legales:

De acuerdo con la Ley, cuando una persona se encuentra intoxicada por alguna droga, se imposibilita el ejercicio de algunos derechos legales, como:

- No puede declarar en juicio.
- Es incapaz para promover un juicio.
- No puede celebrar contratos de ninguna especie.
- No puede comprar ni vender pertenencia alguna.
- No puede contraer matrimonio.
- Su adicción es causal de divorcio
- Es causa de que se cancele su contrato de trabajo.
- Puede ocasionar la pérdida de la patria potestad de sus hijos.

Entonces, se puede concluir que los efectos adversos que se originan a partir del consumo de drogas, son vastos y suelen incluir todos los aspectos de la vida de los sujetos, no solamente en lo individual; en ocasiones, las afectaciones incluyen personas directa e indirectamente relacionadas a ellos. Con el análisis que se ha hecho hasta aquí, se podría afirmar que algunas veces se recurre a la droga como una salida a los problemas y exigencias de la vida, pero a largo plazo, se observa que, al contrario de ser un beneficio para la persona, trae consigo mayores dificultades y problemáticas.

2.6 Tratamiento.

Considerando los factores de riesgo involucrados y las consecuencias experimentadas, para que una persona que presenta adicción a cualquier tipo de droga se recupere, es necesario que se empleen estrategias tanto en lo individual como en lo familiar y social. De acuerdo con Cortés (2001), para que la persona comience con el proceso de recuperación es necesario, inicialmente, que este se motive, para ello se puede recurrir a un profesional de la salud mental.

El especialista, a través de una intervención terapéutica, tendrá como objetivo ayudar a la persona adicta a examinar la magnitud de su problema; a través de la confrontación, se podrá reconocer el impacto que tiene su adicción en las diferentes áreas de su vida para así, llegar a la aceptación del tratamiento. Se recomienda que la intervención no sea solamente en el adicto, sino también en la familia, para que todos reciban asistencia sobre la forma adecuada de contribuir.

Después de que se acepta la presencia de la enfermedad y la necesidad de tratamiento, se recomienda asistir a una clínica de rehabilitación. El autor menciona la importancia de elegir una clínica adecuada, ya que existen diversas instituciones que ofrecen ayuda sin que esta tenga bases científicas estructuradas y con personal no calificado; considera que para que la rehabilitación tenga mayor funcionalidad, la clínica debe ofrecer los siguientes servicios: espacios adecuados para el internamiento, estos deben contar con los factores básicos de higiene y seguridad; contar con un equipo multidisciplinario de profesionales; el modelo de recuperación

debe considerar la enfermedad como un problema multifactorial y por lo tanto, abordar las áreas: mental, emocional, espiritual y familiar; finalmente, brindar un trato digno y adecuado a los pacientes.

Cortés (2001) menciona que los tratamientos completos para la recuperación se conforman de cuatro etapas:

1. Desintoxicación. Se realiza durante los primeros 3 a 10 días y consiste en ayudar al paciente a retirarse de los efectos físicos que produce el abuso de drogas, se acompaña de terapia de apoyo. Este proceso se lleva a cabo bajo la supervisión médica y un profesional capacitado.
2. Tratamiento residencial: Se refiere al internamiento en la clínica de rehabilitación durante un periodo aproximado de 20 a 30 días. Esta debe cumplir los lineamientos antes mencionados.
3. Tratamiento parcial o de medio camino. Consiste en elaborar un horario estructurado de actividades de tratamiento durante 2 a 4 meses, en el cual se incluye tratamiento individual, de grupo, entrenamiento de habilidades sociales y de convivencia, así como servicios educativos y vocacionales.
4. Tratamiento de pacientes externo o cuidado continuo. Se utiliza como estrategia de seguimiento y prevención de recaídas, poniendo énfasis en la terapia individual, grupal y familiar.

Pierce (2005) menciona que es importante que, aunado a los procesos ya mencionados, el paciente recurra a ciertos cambios en la rutina diaria, como es el

cambio de amistades, evitando el contacto con otros adictos activos; también se recomienda evitar lugares donde el uso de sustancias es recurrente, por último, se sugiere adquirir hábitos constructivos como lo son: adecuada alimentación, realización de actividades físicas y convivir con personas cercanas.

Con esta información, se puede resaltar que existen elementos fundamentales para favorecer la eficacia del tratamiento, algunos de ellos radican en el esfuerzo del propio individuo, pero también son importantes las aportaciones que los seres cercanos realicen. Cuando estos dos tipos de aportaciones se combinan a favor de la recuperación, es probable que el proceso sea menos difícil.

La información que en este capítulo se presenta lleva a la conclusión de que una adicción es una enfermedad fácil de adquirir, a la cual la mayor parte de la población está expuesta ya que, constantemente, existen estímulos que así lo favorecen. Las consecuencias suelen ser graves, tanto a nivel individual, como familiar y social, y generar un cambio para que la persona supere la situación es una tarea difícil, la cual no todos logran emprender o completar.

Por tanto, resulta importante prevenir, para ello, se debe prestar principal atención a los factores de riesgo, en donde el individuo, la familia, la sociedad y los profesionales involucrados deberán contribuir desde su área para que dicha meta se logre.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se abordará la descripción metodológica que se siguió en la realización de la investigación, las técnicas e instrumentos que fueron requeridos para la recolección de datos, la población y muestra a la que se recurrió, también se hará una descripción del proceso de investigación y se puntualizarán los resultados que se obtuvieron.

3.1 Descripción metodológica.

Para que una investigación sea de carácter científico, es necesario que se realice de manera cuidadosa y organizada, para esto, es indispensable que se definan una serie de lineamientos que delimitarán los procesos que se seguirán para cumplir los objetivos. En el presente capítulo se describen los parámetros que guiaron esta investigación como lo son: el tipo de enfoque, diseño y alcance, las técnicas de recolección de datos, así como la población y muestra.

3.1.1 Tipo de enfoque.

Hernández y cols. (2010) refieren que existen diferentes rutas en la búsqueda de nuevos conocimientos, a las cuales se les llama enfoques, estas determinan los procesos cuidadosos, metódicos y empíricos que se requiere implementar. Las

investigaciones científicas, principalmente, sustentan sus procedimientos en dos enfoques: cuantitativo y cualitativo; puede usarse también un enfoque mixto, en donde se combinan los antes mencionados.

El enfoque que se utilizó para el desarrollo de la presente investigación fue el cualitativo, el cual es definido por Hernández y cols. (2010) como aquella investigación que usa una recolección de datos sin medición numérica, para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación.

De acuerdo con Monje (2011), el investigador cualitativo, para su investigación, se aproxima a un objeto real, que está presente en el mundo y que puede, en cierta medida, ofrecer información sobre sus propias experiencias, pensamientos y opiniones. Este enfoque confía en las expresiones subjetivas de los significados dados por los sujetos estudiados, en ella no hay observaciones o descubrimientos objetivos, solamente observaciones contextualizadas socialmente en los mundos del observador y observado.

3.1.2 Tipo de diseño.

De acuerdo con Hernández y cols. (2010), en una investigación científica, el diseño se refiere a la estrategia que se seguirá para recolectar la información deseada, este puede ser experimental o no experimental. El diseño no experimental se refiere al “estudio que se realiza sin la manipulación deliberada de variables y en

el que solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos”. (Hernández y cols.; 2010: 149).

Para fines de la presente investigación, se usó el diseño no experimental, ya que se pretendía recabar datos acerca de cómo se experimenta el fenómeno de estudio en el entorno cotidiano de los sujetos, para ello, es importante que se permita que las variables se desarrollen de manera natural, evitando la manipulación de estas, por lo cual, no se crearon espacios especiales para recoger la información.

3.1.3 Tipo de estudio.

Con referencia en Hernández y cols. (2010), las investigaciones con diseño no experimental pueden clasificarse en transversales o longitudinales, de acuerdo con su dimensión temporal o el número de puntos en el tiempo en el cual se recolectan los datos. Si el propósito de la investigación se centra en describir cómo se presenta determinada variable o fenómeno, o cuál es la relación entre dos o más variables en un momento específico, entonces la investigación es transversal, por el contrario, si la investigación busca determinar la evolución de una variable o situación a través de determinado tiempo, la investigación es longitudinal.

El presente estudio es de tipo transversal, ya que los datos se recolectaron en un momento único en el tiempo, con la finalidad de describir la situación actual de los sujetos de estudio en relación a la variable a medir.

3.1.4 Tipo de alcance.

El alcance de una investigación, de acuerdo con Ávila (2006), delimita hasta donde se pretende llegar y profundizar en la investigación. Haciendo referencia a Monje (2011), uno de los principales objetivos de las investigaciones de enfoque cualitativo, es describir los contextos de realidad social en donde se desarrolla la vida cotidiana, indagando sobre cómo se sienten, piensan y actúan las personas.

La presente investigación, al ser de tipo cualitativa, tuvo un alcance de tipo descriptivo en el que, en función de la definición de Hernández y cols. (2010), se buscó especificar propiedades, características y rasgos importantes del fenómeno a analizar, detallando las tendencias de un grupo o población.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

En toda investigación, es necesario describir las técnicas e instrumentos mediante los cuales se recolectaron los datos. Se entiende que una técnica “es el medio o camino a través del cual se establece la relación entre el investigador y el consultado para la recolección de datos” (Monje; 2011: 149). La aplicación y uso de dichas técnicas e instrumentos tendrán que ser adecuadas al objeto de estudio.

La recolección de información en la presente investigación, se llevó a cabo a través de entrevistas. Este recurso, de acuerdo con Hernández y cols. (2010), es una técnica cuyo propósito es obtener, a través de preguntas orales, respuestas sobre el

tema, problema o tópico de interés en los términos, el lenguaje y la perspectiva del entrevistado (“en sus propias palabras”). El “experto” es el mismo entrevistado, por lo que el entrevistador debe escucharlo con atención y cuidado. Por tanto, interesan el contenido y la narrativa de cada respuesta.

“En investigación hay diferentes tipos de entrevista; sin embargo, es usual clasificar las entrevistas en: estructurada, semiestructurada y no estructurada”. (Bernal; 2010: 256). En la presente investigación, la entrevista que se utilizó fue de estilo semiestructurada, la cual, con referencia a Coolican (2015), se caracteriza por tener un guion con preguntas como base para llevarse a cabo, el cual abarca los temas y la información que son esenciales recabar, pero da la flexibilidad de hacer los cuestionamientos en un orden distinto, es posible también que una pregunta se plantee con una estructura diferente a la determinada por el instrumento o que se omita alguna en caso de que el entrevistado por sí solo la haya respondido. De la misma forma, el entrevistador tiene la libertad de incluir otras interrogantes si considera adecuado indagar más a fondo alguna línea de razonamiento específico.

Dicho guion es el instrumento de la investigación, el cual, de acuerdo con Sabino (1994), se puede definir como el recurso que usa el investigador para extraer información y que se elabora con base en el marco teórico de la misma.

El guion de entrevista que fue utilizado tenía por objetivo conocer la actitud hacia el consumo de drogas, para ello, se diseñaron 25 preguntas, de las cuales, las primeras 11 hacían referencia al componente cognitivo de la actitud; este, de

acuerdo con Rodrigues (2004), se refiere a los conocimientos que tienen los sujetos acerca del objeto de actitud, es decir, el consumo de drogas. De la pregunta 12 a la 17 se buscó indagar sobre el componente afectivo, el cual, según Tornero (1991), corresponde a los sentimientos y emociones que se suscitan en la persona con respecto al tema. El componente conductual se abarcó en las preguntas 18 a la 23, dicho componente, de acuerdo con Rodrigues (2004), alude a qué tan dispuesta está la persona a ejecutar una acción de acuerdo con las valoraciones efectuadas a partir de los otros dos componentes.

Las últimas 2 preguntas tienen la finalidad de conocer si la práctica de danza folklórica influye en el consumo o no consumo de drogas. Dicho guion de entrevista fue diseñado por la autora de la investigación, para fines de la misma (Ver anexo 1).

3.2 Población y muestra.

Según Selltiz (referido por Hernández y cols.; 2010: 174), una población es el “conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones”. En el caso de la presente investigación, la población a la que se acudirá es el ballet Folklórico Los Capires, de la ciudad de Apatzingán, Michoacán, el cual se encuentra conformado por un instructor y 31 alumnos en edades que oscilan entre los 12 y 31 años.

Citando a Hernández y cols. (2010: 175), “una muestra es un subgrupo de la población”; para fines prácticos de la investigación, la muestra se seleccionó de

manera no probabilística, ya que la elección de los elementos dependió de características específicas de ellos.

La característica principal que se tomó en cuenta fue la edad: se seleccionó únicamente a aquellos alumnos del ballet folklórico que tenían entre 15 y 20 años de edad. La muestra estuvo conformada por 20 integrantes, de los cuales, 13 fueron mujeres y 3 hombres.

La mayoría de la muestra son estudiantes de nivel medio superior, únicamente dos de ellos estudian el primer año de una licenciatura. Sus actividades recreativas a parte de la danza folklórica se basan en actividades deportivas y culturales (música). La totalidad de la muestra son habitantes de la ciudad de Apatzingán, Michoacán, y su nivel socioeconómico oscila entre medio y medio-bajo.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

Una vez que la investigación se encuentra sustentada teóricamente y que se definió la metodología a seguir, es necesario proseguir con la recolección de información, para ello, el investigador tiene que acercarse al contexto donde se encuentran los sujetos que se eligieron como muestra.

Para llevar a cabo la recaudación de datos de esta investigación, primero se acudió con la instructora del ballet folklórico para, de manera verbal, hacer la petición de usar su grupo como base para la investigación, se le planteó el objetivo y se le

comentó la información que se requeriría de ellos. Ya que se obtuvo la aprobación, se hizo un sondeo de manera verbal de las edades de los integrantes del grupo, para confirmar que la muestra fuera de un número adecuado de participantes.

Posteriormente, se le explicó de manera individual a cada persona en lo que consistía la investigación y se pidió su colaboración, contestando una entrevista. La mayoría de los sujetos accedió de manera cordial y participativa; solamente un integrante se negó a ser parte de la investigación.

Las entrevistas se llevaron a cabo en distintos días a lo largo de dos meses, el lugar y hora se adecuaron a las actividades de los sujetos y a su preferencia; la mayoría de ellas fue realizada en el lugar de ensayo antes de que este comenzara. En varias ocasiones, las entrevistas se postergaban de la fecha acordada inicialmente, debido a falta de tiempo por parte de los entrevistados.

Antes de cada entrevista, se le reiteraba al sujeto el propósito de ella y se le pedía autorización para grabar sus respuestas en audio, también se le comentaban los aspectos de confidencialidad que se seguirían en todo el proceso. Una vez iniciadas las entrevistas, la totalidad de la muestra fue cooperadora y compartió conocimientos, así como experiencias personales que permitieron enriquecer la información brindada. El tiempo promedio de duración de cada entrevista fue de 25 minutos.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

Para poder llegar a una conclusión que dé respuesta a la pregunta de investigación, es necesario efectuar un análisis que integre los resultados de las entrevistas aplicadas, en donde se haga referencia principalmente a los tres componentes de las actitudes: el cognitivo, el afectivo y el conductual, y a las subcategorías que los componen.

También es necesario analizar la relación que existe entre la práctica de danza folklórica y las conductas de consumo, de acuerdo con las respuestas de los entrevistados, dicho análisis se hace a continuación (Ver anexo 2).

3.4.1. Componente cognitivo.

- a. Concepto de adicción.
- b. Causas de las adicciones.
- c. Consecuencias de las adicciones.
- d. Acceso a la adquisición de drogas.

3.4.2. Componente afectivo.

- a. Valoración de la droga.
- b. Valoración del consumo.
- c. Emociones que un adicto evoca.
- d. Percepción de quienes consumen.

3.4.3. Componente conductual.

- a. Frecuencia del consumo.
- b. Disposición a probar drogas.

3.4.4. Relación del no consumo con la práctica de danza folklórica.

- a. Reduce el estrés.
- b. Se invierte tiempo libre.
- c. Relación con personas no consumidoras.

A continuación, se hará una descripción detallada de cada componente para su comprensión completa.

3.5 Componente cognitivo.

El componente cognitivo, de acuerdo con Rodrigues (2004), se refiere a la información que se tiene acerca del objeto de actitud en cuestión, la cual permite generar un juicio, creencia o percepción acerca de él.

La información cognitiva que los sujetos tienen acerca del consumo de drogas se divide en: concepto de adicción, causas, consecuencias y conocimiento de lugares dónde conseguir drogas. A continuación, se detallan los datos obtenidos en cada uno.

a. Concepto de adicción:

Para saber cuál es la información que los entrevistados de la muestra tienen acerca del objeto de actitud, fue esencial primero identificar el concepto que ellos tienen de adicción.

La mayoría de la muestra identifica una adicción como el constante consumo de una sustancia, un ejemplo son las respuestas dadas por los siguientes entrevistados: número 1: “Me imagino que es estar tomando todo el tiempo algo”; el número 3: “Es tomar la misma cosa muchas veces”; entrevistado 7: “Es cuando pruebas algo, pero siempre quieren más y más”; el número 10 dijo: “Es algo que consumes que te hace que lo sigas consumiendo diariamente”; persona 11: “es cuando empiezas consumiendo eventualmente algo y lo sigues consumiendo y consumiendo”; participante 12: “Es cuando todo el día estas consumiendo algo”; la persona 15: “Es cuando te acostumbras a estar tomando algo”; entrevistado 17: “Es consumir una cosa mucho de forma en que tu cuerpo la necesita a largo plazo”.

Las respuestas anteriores concuerdan con lo mencionado al inicio del capítulo 2, en referencia al concepto de adicción, ahí se explica que cuando existe un uso repetido de alguna sustancia, se le puede denominar abuso, ya que la cantidad y frecuencia de consumo va en incremento, y para que el consumo o uso de sustancias pueda denominarse adicción, entre otras características, debe existir el abuso de ellas.

Además del consumo repetido, la muestra entrevistada comentó que una adicción es una acción difícil de dejar, tal es el caso de lo mencionado por el entrevistado número 3: “Lo tomas, tomas tanto que no lo puedes dejar de hacer”, o lo dicho por el entrevistado 4: “Es como cuando ya no puedes vivir sin ingerir esa sustancia”, también la persona 8 comentó: “Quieres probar y probar y ya no lo puedes dejar”, el entrevistado 9 mencionó: “Es algo hacia una sustancia que no se puede dejar fácil”, el entrevistado número 11 responde: “Lo sigues consumiendo hasta que ya no puedes dejarlo”, el número 13 argumenta: “Es cuando no puedes dejar de consumir algo ya sea bueno o malo”, de manera similar lo menciona la persona número 14: “Es cuando has consumido tantas veces una cosa que ya no puedes dejar de consumirlo”, también el entrevistado número 20 comenta: “Es consumir mucho una sustancia, por mucho tiempo y a cada rato, tanto que ya no pueden estar sin consumir”.

Con las anteriores respuestas, los entrevistados hicieron referencia a otra de las cualidades del concepto de adicción revisado en el capítulo 2, ya que además del abuso de sustancias, las adicciones involucran una dependencia a ellas, así como lo menciona la muestra; cuando una persona es adicta manifiesta un fuerte deseo, en ocasiones insuperable por consumir, lo que le ocasiona una gran dificultad para modificar o erradicar su consumo.

A partir de este análisis, se puede afirmar que el concepto de adicción que tienen los entrevistados, principalmente, hace referencia al uso constante y creciente de una sustancia, el cual llega a ser tanto que resulta difícil dejar de realizar, estas

características son descritas también en el capítulo 2 al conceptualizar la adicción, es decir, la información que la muestra tiene acerca de este rubro de las adicciones es correcta, aunque no es completa.

b.Causas de las adicciones.

Según Cortés (2001), existen factores que incrementan la probabilidad de que una persona incurra en el consumo de drogas, los cuales pueden tener orígenes distintos, pueden ser biológicos, familiares, sociales, económicos o psicológicos.

Al cuestionar a la muestra acerca de las causas de las adicciones, en su mayoría indicaron que las personas recurren al uso de drogas debido a problemas personales, ya sea con la familia o con las amistades, principalmente como una estrategia para olvidar dichas situaciones conflictivas. Así lo mencionaron los siguientes entrevistados:

Número 2: “Tienen problemas familiares y recurren a ellas para sentirse bien entre comillas”; el número 3: “Las personas prueban las drogas porque tienen un problema y quieren hallar una salida fácil”; el número 4: “Porque tienen problemas con sus papás y sienten que así se desahogan”; el número 5: “Tienen problemas en su casa o algo y quieren desahogarse en eso”; el número 6: “Se van luego, luego, a eso porque quieren hallar una manera de no recordar los problemas que tienen con la familia”; el número 7: “Porque los problemas con los de la casa, ya sea para

olvidarse o no sentirse mal”; el número 9: “Más que nada porque tienen problemas con los de su casa, familiares o personales”.

De manera similar, también lo menciona el participante número 14: “Porque se sintieron bien con eso, como que se olvidaron de sus problemas”, el número 16 argumenta: “Cuando tienen problemas familiares o problemas de otro tipo, piensan que con las drogas pueden solucionarlo todo”, también el número 17 indica: “Es una mala forma de salir de los problemas” y el número 18 comenta: “Por cuestiones de problemas en la familia”

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que los entrevistados hicieron referencia a una causa psicológica de las adicciones, ya que ellos atribuyen la incidencia a la ineficacia para sobrellevar o dar solución a problemas de distintas índoles. De acuerdo con el capítulo 2, cuando una persona se percibe como incompetente o incapaz ante una adversidad, se puede aseverar que su personalidad se caracteriza por tener un bajo nivel de autoestima y dicha cualidad es un factor que aumenta la probabilidad de caer en una adicción, ya que son incapaces de tolerar la frustración y recurren a las drogas como un medio “placer”.

Otra de las causas mencionadas fue el consumo de drogas debido a la presión e influencia de los otros; los entrevistados mencionaron que es común que las personas incurran al consumo de drogas cuando un miembro de su círculo social lo invita e insiste en que lo haga. Así lo menciona el sujeto número 4: “las personas consumen un tanto por las amistades que tienes por que unos les dicen ‘esto te va a

alivianar”, el número 6 explica: “Puede ser por las amistades que uno tiene, si ellos consumen pues te invitan”, el número 7 comenta: “Son tus propios amigos los que te acarrearán a eso”.

De manera similar lo expresa la persona número 8: “Consumen porque sus amistades son muy insistentes en que lo haga”, el sujeto 10 argumenta: “Se les hace fácil, y si en tu ámbito social predominan esas conductas, pues será más frecuente que caigan”, el número 11 comenta: “Por malas influencias, si conoces a una persona que te está cada rato incitando, estás en riesgo de caer”, el participante 14 indica: “Prueban y como sus amigos les siguen insistiendo, lo siguen haciendo”, el número 18 menciona: “Porque tus amigos te invitan a probarlo y comienza como un juego hasta que consumes más y más”, también el participante 20 dice: “Lo hacen por quedar bien con sus amistades, porque ellos insisten e insisten”.

Los entrevistados mencionaron que la adicción en una persona muchas veces comienza porque alguien en su grupo de amigos lo invita a probar, incluso lo presiona a que lo haga, esa influencia, de acuerdo con la teoría revisada en el capítulo 2, se puede determinar como una causa social, ya que se menciona que los adolescentes dan gran importancia a lo que su grupo de iguales piensa y hace, por lo tanto, si para los amigos es correcto consumir drogas, entonces ellos accederán a realizarlo.

Una tercera causa mencionada por la muestra fue la curiosidad, es decir, las personas tienen el deseo de experimentar los efectos que produce consumir drogas,

ya que es un tema del cual existen versiones distintas, las cuales se pueden comprobar y descartar a través de la propia experiencia, algunos entrevistados que hicieron referencia a ellos son:

El entrevistado número 3 quien dice: “Quieren saber qué se siente”; el número 8: “Prueban las drogas por ver que se siente, la sensación o curiosidad de saber”, el número 12: “Nomás tienen la curiosidad de saber que se siente”; el número 14: “Porque ven que sus amigos lo hacen y tienen la curiosidad de saber que se siente”; el número 15: “como la curiosidad porque ven a otros que lo hacen y según dicen que eso te hace sentir bien”.

Los entrevistados mencionan que es común que las personas experimenten curiosidad por conocer el verdadero efecto de la droga en el organismo, y que es esa circunstancia la que los lleva a concretar el consumo. El capítulo 2, donde se habla teóricamente de las causas de las adicciones, menciona que, si bien la mayoría de las personas experimentan esa curiosidad, serán los que sean de personalidad impulsiva los que tengan mayor probabilidad de probar, ya que evalúan mínimamente los riesgos y se enfocan en el placer que creen que producirá. Esta causa referida por la muestra y por la teoría, corresponde a los factores de riesgo psicológicos.

A partir de este análisis, se puede concluir que la mayoría de los participantes atribuye las adicciones a los factores de riesgo sociales y psicológicos, de acuerdo

con la teoría revisada, si estos se combinan en una persona, esta tendrá mayor probabilidad de desarrollar una adicción.

c. Consecuencias de las adicciones.

De acuerdo con el Centro Nacional para el Control y Prevención de Adicciones (2012), las consecuencias de una adicción corresponden a las formas en que la vida individual y social de una persona es afectada al consumir drogas, estas pueden ser fisiológicas, psicológicas, familiares, sociales y legales.

Los entrevistados mencionaron que una de las afectaciones más recurrente es el daño a los órganos internos de los consumidores, ya sea por una alteración en su funcionamiento o por la destrucción de los mismos. Un ejemplo de ello es lo mencionado por los siguientes participantes:

Número 1: “Hace que tus órganos se dañen o los vaya matando poco a poco”; el número 4: “Por la sustancia que tiene daña los órganos del cuerpo, se pueden destrozarse o que ya no funcionen”; el número 6: “Supongo que tus órganos van funcionando mal”; el número 7: “Les daña el cerebro, los pulmones y la garganta y otros órganos, dependiendo la droga”; el número 9: “En el organismo se le van afectando como los pulmones por la sustancia”; el número 14 argumenta: “Los órganos dejan de funcionar como deberían”; el número 18: “Puede provocar como que los órganos fallen como que ya no funcionen como deberían” y el número 19:

“Depende del tipo de droga pero de una forma u otra todas dañan los órganos del cuerpo”.

En general, la mayoría de los entrevistados concluyó que las sustancias que entran al cuerpo en una adicción generan fallas y pérdidas de los órganos del cuerpo. Esto se explicó de manera teórica en el capítulo 2, ya que se determinó que las enfermedades causadas por el mal funcionamiento de los órganos son las principales consecuencias fisiológicas de las adicciones, en dicho capítulo se detalló que es el constante consumo el que causa los daños duraderos o permanentes en el cuerpo humano.

Los entrevistados mencionaron que otra de las consecuencias de las adicciones son los problemas en las relaciones e interacción con la familia, incluso el mal ejemplo que da el consumidor a otros integrantes de la misma, esto lo menciona el entrevistado 6: “Adquieres problemas y esos problemas los llevas a tu casa y sales mal con todos ellos.”, el entrevistado 7 menciona: “Si el papá consume, puede inducir a sus hijos a que también lo hagan o puede que trate mal a su familia.”

El entrevistado número 11 explica: “Se daña la confianza con la familia, porque ocasiona mentiras y negación”, el sujeto 13 menciona: “Los aleja de las familias, cada vez se hacen más alejados y ya no conviven”, la persona 14 dice: “Eso lo va a alejar de la familia porque va a estar peleando con ellos”, y el entrevistado 18 menciona: “Su actitud será de alejarse de las personas y así comienza a tener problemas con todos, la familia y amigos”.

Así como lo explican los entrevistados en sus respuestas, en el capítulo 2 se determinó que los cambios en los comportamientos de los adictos generan un cambio en la forma de relacionarse con los demás, se explicó que la familia es el entorno más inmediato del consumidor, por lo tanto, es uno de los primeros en afectarse cuando un miembro incurre en una adicción.

Como ya se mencionó, el cambio en la forma de comportarse por parte del consumidor es una consecuencia de las adicciones, los entrevistados mencionaron específicamente aparición de conductas agresivas o violentas, un ejemplo es lo que expresa el sujeto 2: “Generalmente se vuelven agresivos”, o el sujeto 7: “Cuando están así, lastiman a otras personas porque no son conscientes de lo que hacen”, o el número 14: “Hace que se vuelva agresivo y pelee con la gente a su alrededor”, o lo determinado por el número 17: “Sale mal con todas las personas porque en ocasiones hasta son agresivos”, y lo que comenta el sujeto 19: “No saben ni lo que hacen, pueden llegar a lastimar a otra persona y ni acordarse”.

Estos cambios en el comportamiento que refieren los entrevistados, corresponden a parte de las consecuencias psicológicas de las adicciones, las cuales se explicaron en el capítulo 2, ahí se argumentó que los efectos de la sustancia provocan modificaciones en la personalidad y cognición de la persona, por lo tanto, controlar y manejar emociones como la ira le resulta difícil, de manera que causa frustración, irritabilidad y comportamientos violentos.

Una última consecuencia mencionada fue la muerte, principalmente cuando el consumo de drogas es prolongado en el tiempo o excesivo en cantidad, en referencia a ello, el sujeto 4 dice: “A largo plazo lo más seguro es la muerte”, el participante 5 menciona: “Si sigue en eso, se puede morir”, el número 9 dice: “Es propensa a morir más rápido” el número 14 menciona: “Le puede dar una sobredosis y morir”, de manera similar, el entrevistado 20 argumenta: “Cuando llevan mucho tiempo en eso terminan falleciendo”.

En el capítulo 2 se determinó que, así como lo mencionan los entrevistados, los daños en el funcionamiento de los órganos que provocan las adicciones, pueden provocar que estos dejen de trabajar por completo, lo que acarrea distintas enfermedades a las personas que en muchas ocasiones se terminan con el fallecimiento de la misma.

Después de analizar los argumentos que los entrevistados utilizaron para determinar las consecuencias de las adicciones, se puede concluir que ellos hacen referencia principalmente a 3 de los 5 tipos de consecuencias establecidos en la parte teórica de la investigación, estos son: fisiológicos, psicológicos y familiares.

d. Acceso a la adquisición de drogas.

Para que una persona pueda consumir drogas, es necesario que las adquiera, ya sea en un punto de venta, o de un sujeto en específico; los jóvenes entrevistados

expresaron que conocen a ciertos compañeros o amigos, principalmente en su escuela, que tienen la facultad de conseguir drogas y pueden facilitárselas.

Con referente a lo anterior, el sujeto 1 expresó: “Sabes que tus amigos tienen y pueden conseguirte la droga que tú quieras”, el número 4 dijo: “No sé dónde, pero conozco a quienes la pueden conseguir a lo mejor”, el número 6 mencionó: “Ahí por mi casa un vecino vendía”, el entrevistado 10 mencionó: “con los amigos, porque ellos mismos en las escuelas las andan vendiendo”, el número 11 dijo: “No sé dónde, pero tengo amigos que sí saben”, el sujeto 13 mencionó: “En mi escuela hay alumnos y también unos amigos de mi hermano” y el sujeto 19 argumentó “Sé que algunas personas, sobre todo de la escuela las consiguen o hasta ellos mismos las andan ofreciendo”.

Dentro de la teoría revisada, se destacó que la accesibilidad a las drogas es un factor a tomar en cuenta cuando se quiere determinar la probabilidad de que las personas generen una adicción; de acuerdo con las respuestas de los entrevistados, en su contexto social es fácil adquirirlas.

El conocimiento que los entrevistados tienen acerca de las adicciones y el consumo de drogas, es suficiente para formar un juicio hacia ellas, ya que disponen de la información necesaria para argumentarlo y sustentarlo, ese juicio les permite tener el componente cognitivo para formar una actitud, el cual, de acuerdo con lo analizado, es negativo en la muestra.

3.5.1 Componente afectivo.

Haciendo referencia a Rodrigues (2004), el componente más característico de las actitudes es el afectivo, el cual, de acuerdo con Tornero (1991), es la manifestación de ánimo que el objeto de actitud evoca, es decir, los sentimientos y emociones que este provoca y los cuales van a generar una valoración, ya sea positiva o negativa, hacia dicho objeto.

Las valoraciones emocionales de los sujetos entrevistados hacia el consumo de drogas fueron las siguientes: valoración de la droga, valoración del consumo, aprobación de la legalización, emociones que evoca el consumidor y percepción de quien consume. A continuación, se hará una descripción más amplia de la información brindada por la muestra.

a. Valoración de la droga.

Las drogas pueden catalogarse como buenas o malas, en esta investigación, la mayoría de la muestra señaló todas las drogas como malas, independientemente del tipo y de la forma de uso, para ellos ninguna droga es aprobada, un ejemplo es lo dicho por los siguientes entrevistados:

Número 2: “Para mí, todas las drogas son malas”; el número 4: “Ninguna droga es buena, todas dañan”; el número 5: “Todas son malas, porque todas te hacen problemas”; el número 7: “Todas las drogas son malas”; el número 8: “Todas son

malas porque tarde o temprano van a causar más problemas”; número 15: “Todas son malas porque todas acaban contigo” y el entrevistado 18: “Todas son malas porque todas dañan”.

La otra parte de la muestra clasificó todas aquellas drogas que no son para uso medicinal como malas, es decir, ellos desaprueban el uso de drogas con fines de recreación y consideran positivo consumir drogas con la finalidad de mejorar los estados de salud, así lo expresó el sujeto número 3: “Usar la marihuana para todo, una y otra vez es malo, si no la necesitas para tu enfermedad”, el sujeto 9 mencionó: “Sé que se pueden usar para curar en proporciones pequeñas, así es bueno, pero de lo contrario son malas”, el entrevistado 12 comentó: “Si se usa como untada para remedios es bueno, si no, no”, el sujeto 17 dijo: “Utilizan la marihuana para calmar algunos dolores y es preferible que la consuman a que sufran físicamente”.

De acuerdo con la información teórica consultada en los primeros capítulos de esta investigación, las valoraciones que las personas se crean acerca de un objeto de actitud, en este caso la droga, dependen del conocimiento que se tenga o de las experiencias que se hayan suscitado entorno a ello. Al analizar la información, se puede decir que la muestra desaprueba las drogas.

b. Valoración del consumo.

Relacionado con la aprobación o desaprobación de las drogas, se encuentra la valoración que hacen los sujetos acerca de para quiénes es adecuado consumir, y quiénes no deberían hacerlo; con respecto a ello, la mayoría de los entrevistados

coinciden en nadie debería hacerlo, Un ejemplo de ello es lo mencionado por los siguientes participantes:

Número 2: “Nadie debería consumir drogas”; el número 3: “Nadie debería hacerlo, porque no veo el punto o la diversión en hacerlo”; el número 5: “Nadie debería consumir porque para todos es dañino”; el número 7: “Nadie debe hacerlo porque a todos les puede ocasionar problemas”; el número 12: “Nadie, porque se afecta él y a los demás”; el número 13: “Nadie, porque hay muchas formas de sustituir los efectos de las drogas”; numero 14: “Nadie debe consumir, siempre hay otras opciones”; el número 15: “Nadie, porque si ese lo hace, ese va influenciando a otros” y número 20: “No debería consumir nadie, porque siempre puede resolver las cosas por otro medio”.

Como se estableció de manera teórica en el capítulo 1, los argumentos que las personas usan para defender sus opiniones tienden a ser congruentes entre sí, por ello, la mayoría de las personas entrevistadas que valoraron la droga como inadecuada también valoraron su uso como incorrecto, y estos argumentos los sustentan con la información teórica que anteriormente demostraron tener.

c. Emociones que un adicto evoca.

De acuerdo con la teoría revisada en el capítulo 1, una parte muy importante del componente afectivo en la formación de actitudes, son los matices emocionales que el sujeto experimenta frente al objeto de actitud. En esta investigación, los

entrevistados argumentaron que al estar ante una persona adicta principalmente sienten:

Tristeza: un ejemplo es lo mencionado por el entrevistado 2: “Pensar en ella me da tristeza”, o el número 3: “Es triste ver una persona así”, o el número 7: “Siento muchas cosas pero, en sí, me da tristeza verlos”, el número 8: “Cuando la veo, siento tristeza, me dan ganas de llorar”, o lo expresado por el sujeto 10: “Siento tristeza porque veo como acabó con su vida”, o el número 11: “Me da tristeza porque son personas que conozco hace mucho y cayeron en eso” y lo mencionado por el número 20: “Siento tristeza porque son cosas que no son buenas y menos para ellos mismos”.

Lástima: un ejemplo es lo expresado por el sujeto 4: “Me da lástima por no poder hacer nada con esa parte de la sociedad”, o el entrevistado 12: “Me da como lástima verlos”, o el número 17 quien indicó: “Cuando la veo me da lástima, porque está desperdiciando su vida en hacer cosas dañinas para su salud”, o la persona número 18: “Me da lástima, porque lo que hace no está bien e incluso se ve muy mal”.

Algunos entrevistados comentaron que experimentan a la vez más de una emoción, siendo el miedo una de ellas, así lo menciona el entrevistado número 14: “Me da miedo, pero lástima a la vez”.

Por último, los entrevistados dijeron también experimentar enojo, así lo mencionó el sujeto número 8: “Coraje, porque andan ofreciendo a más personas”, el entrevistado 10 dice: “Me da coraje porque son malas compañías y andan influenciando a los demás”, el número 11 comenta: “Siento como un tipo enojo porque accedió a algo que le va a hacer mal” y también el sujeto 20 menciona: “Me da coraje que personas que tienen mucho potencial terminen así de mal.”

Las emociones más recurrentes en los entrevistados hacen referencia a percepciones negativas ante las personas adictas, estas emociones, de acuerdo con la teoría, pueden estar sustentadas en conocimientos previos o en las impresiones inmediatas frente al estímulo. En este análisis, los entrevistados hacen referencia a ambas.

d. Percepción de quienes consumen.

Aparte de generar emociones, el estar en presencia de una persona que consume drogas hace que se generen ideas, creencias y suposiciones acerca de ellas, dando así una valoración de su conducta. Los entrevistados concluyeron que quienes tienen ese tipo de acciones “hacen mal”, un ejemplo es lo mencionado por el entrevistado número 3: “Esa persona está haciendo mal porque está afectando a su familia”, el número 6 mencionó: “Creo que está mal lo que hacen, tal vez tengan una razón, pero es mejor no recurrir”, la persona número 8 argumenta: “No está bien lo que están haciendo, hasta se van a arrepentir”, el número 14 comenta: “Están haciendo mal, aunque piensen que no”, el entrevistado 16 dice: “Yo siempre he

pensado que están mal, y que no debe consumir drogas”, o lo dicho por el sujeto 17: “Es una forma inadecuada, creo que eso está mal”.

Otra valoración que hacen los integrantes de la muestra, es que las personas que consumen drogas hacen mal uso de su vida, así lo expresa el sujeto número 4, quien menciona: “Malgasta su vida en eso”, de manera similar lo mencionó el entrevistado 15: “Está acabando con su vida y no la valora”, el entrevistado 17 argumentó: “Esas personas tienen capacidades para ser explotadas de buena forma, como para que las estén mal gastando en eso” y el número 20 dijo: “Deberían buscar formas de hacer cosas productivas y no echar a perder su vida”.

La muestra consideró que quienes consumen drogas, están generándose un daño, el cual abarca desde la calidad de su salud personal, así como las problemáticas sociales que se generan en torno a ello, así lo mencionó el sujeto número 4: “eso les puede afectar mucho en su persona y en su organismo”, de manera semejante lo comenta el entrevistado número 5: “con lo que están haciendo se está dañando”. También el entrevistado 18 mencionó: “Yo pienso que están mal, porque eso es malo para su salud”.

A partir de este análisis, se puede determinar que las creencias e ideas que los entrevistados tienen acerca de las personas adictas, son negativas, ya que califican su condición de vida como algo inadecuado, con consecuencias nocivas.

En este apartado se analizó el componente afectivo de la muestra frente a las adicciones; de manera general, los entrevistados tienen una valoración negativa hacia el consumo de drogas, ya que las afirmaciones que se analizaron hacen referencia en su gran mayoría a condiciones desaprobatorias tanto del consumo como de las personas que lo realizan.

3.5.2 Componente conductual.

El último de los componentes de las actitudes es el conductual. Newcob (citado por Rodrigues; 2004) menciona que el conocimiento y la valoración que se tenga de determinado estímulo, va a ser un predisponente a la acción, es decir, se esperaría que el sujeto actúe frente a dicho estímulo, en forma congruente con los componentes cognitivo y afectivo.

a. Frecuencia de consumo.

De acuerdo con la información teórica revisada en el capítulo 1, se espera que los tres componentes de las actitudes sean congruentes entre sí, los resultados obtenidos en esta investigación concuerdan con dicha teoría, ya que los entrevistados manifiestan una actitud negativa hacia el consumo de drogas en los componentes cognitivo y afectivo. De la misma forma, la muestra expresa no haber consumido nunca alguna droga.

Un ejemplo es lo mencionado por el entrevistado número 2: “Nunca las he probado, no quiero ser como mi hermano”, o el sujeto número 4: “No, nunca he probado ninguna”, o la persona número 7: “Nunca las he probado”, el entrevistado número 13 comentó: “No, nunca he consumido”, el número 15 argumenta: “Se de algunas que existen, pero nunca las he usado”, el número 18 comenta: “Nunca he consumido nada de eso” y el número 20 dice: “No, nunca he probado”.

b. Disposición a probar las drogas.

Es común entre los jóvenes, que aquellos que consumen drogas inviten e inciten a otros a que también lo hagan, los entrevistados mencionan que aun cuando no lo han hecho, no tienen la intención de aceptar ante un ofrecimiento, así lo menciona el sujeto 18: “Sean legales o ilegales, no las probaría”, o el entrevistado 12: “No le he calado, ni le voy a calar”.

Incluso algunos miembros de la muestra compartieron situaciones donde tuvieron que decidir entre acceder a la invitación al consumo de drogas y no hacerlo, su elección fue retirarse, así lo expresa el entrevistado número 5: “Lo sacaron y me ofrecieron a mí, yo les dije que no y me fui a mi casa”, de manera semejante lo compartió el entrevistado 11: “Un chavo comienza a ofrecer un cigarro casero, y entonces pasa por mí y yo le digo, no yo no fumo ni nada”.

En el capítulo 1 se abordó el tema: “Funciones de las actitudes”, ahí se explicó la función expresiva de valor, la cual sirve para que la persona dé a conocer sus

actitudes a través de las manifestaciones verbales o conductuales que realiza públicamente y así, pueda reafirmar su autoconcepto. Los entrevistados, al tomar la decisión de no probar las drogas, incluso teniendo una certera oportunidad, reafirmaron los conceptos y creencias negativas de ellas, dotando su actitud del componente conductual, el cual también es congruente con los dos anteriores.

Tomando en cuenta la información recabada de los tres componentes de las actitudes, se puede determinar que la muestra tiene una actitud negativa hacia el consumo de drogas, ya que a partir del conocimiento que tienen, sus valoraciones afectivas son negativas y su tendencia a la acción es hacia el rechazo de estas.

3.5.3 Relación del no consumo con la práctica de la danza folklórica.

Una vez que se determinó que la actitud hacia el consumo de drogas es negativa, se tiene que analizar de qué forma influye la práctica de danza folklórica en dicha actitud.

a. Reduce el estrés.

La mayoría de la muestra consultada argumenta que la actividad cultural que realizan es una forma de olvidar momentáneamente los distintos problemas que tienen, es decir, encuentran el baile como una manera de distracción y reducción del estrés, esto hace más llevadera la situación.

En el capítulo 2, se determinó que los adolescentes tienden a incurrir en el consumo de drogas cuando se enfrentan a situaciones de estrés emocional causado por problemas personales; el consumo es usado por ellos como una forma de sobrellevar la problemática, ya que no encuentran una solución verdadera. Los entrevistados en esta investigación expresaron cómo utilizar la práctica de danza folklórica como reductor de estrés.

Un ejemplo de ello es lo mencionado por el entrevistado número 6, quien dijo: “A mí me gusta mucho eso y veo la manera de como juntar eso con mis problemas y poder olvidarlos”, de manera similar lo comentó la persona número 16: “Te hace sentir bien y cuando lo haces tus problemas hasta se te olvidan, eso te ayuda a que sientas que no son tan grandes”, un ejemplo más es lo expresado por el entrevistado 18: “Cuando estás en donde te gusta, te distraes y piensas menos en tus problemas o hace que hasta se te olviden”.

b. Se invierte el tiempo libre.

Caballero (2003) menciona que el consumo de drogas es más frecuente cuando los jóvenes invierten su tiempo libre en actividades como asistir a fiestas o bares, o cuando no es invertido de forma satisfactoria. Los entrevistados mencionaron que el tiempo que invierten en los ensayos, eventos y actividades relacionadas con el grupo de danza, absorbe la mayoría de su tiempo libre, evitando así que asistan a lugares donde puedan acceder fácilmente a drogas, también les impide pensar en

experimentar por curiosidad y en cambio tienen en mente objetivos positivos a los cuales dedicarles su tiempo.

Un ejemplo es lo mencionado por el entrevistado número 10: “Por todo lo que estás ahí te concentras más en lo haces en ese momento, dejas de pensar en cosas como las drogas y las personas que están a tu alrededor te inspiran a lograr cosas como ellos”, el sujeto número 13, de manera similar, comenta: “He mantenido casi la mayor parte de mi tiempo invertido en lo que es bailar, te ocupas de ello y ya no piensas en probar cosas como las drogas”, también el sujeto 14 menciona: “Estas ocupado pensando cosas de acá y no te da tiempo de andar visitando lugares donde te puedan ofrecer o influir”.

c. Relación con personas no consumidoras.

Los entrevistados mencionaron que en el ballet folklórico se relacionan con personas con hábitos sanos, que no recurren a las drogas ante situaciones difíciles de afrontar y en quienes nunca han visto conductas adictivas.

Lo anterior es referido por diferentes miembros de la muestra, uno de ellos es el entrevistado número 8, quien menciona: “Cuando vienes aquí convives con gente que realmente es feliz sin estar consumiendo drogas”, el entrevistado número 14 menciona de manera similar: “Convives con personas que se divierten sin consumir, aunque de todas formas tengan problemas” y el sujeto número 20 indica: “Puedes estar con otras personas que no consumen y saber que nadie te va a mal influir ahí”.

En el capítulo 2 se estableció, de acuerdo con Martínez (2006), que la sociedad en la que se desarrolla el individuo interviene en las actitudes hacia el consumo, es decir, el tipo de personas con las que convive, los hábitos que tengan y las actividades que realicen juntos va a influir en las creencias, juicios y actitudes que se tienen de determinados objetos de actitud. Por ello, el tipo de convivencia que los entrevistados describen, refuerza sus actitudes negativas hacia el consumo de drogas.

Como se mencionó anteriormente en la parte teórica de la investigación, los factores de riesgo sociales son de gran influencia en el consumo de drogas, ya que más allá de la familia, el ambiente en donde los adolescentes desarrollan sus actividades cotidianas moldea muchas de sus valoraciones y conductas. De acuerdo con las experiencias y opiniones que comparten los entrevistados, se puede determinar que el ambiente social que comparte en torno a la práctica de danza folklórica no es un factor de riesgo.

Por el contrario, el tiempo empleado ahí evita que los participantes se expongan a otros factores de riesgo, ya que asisten a un lugar donde se promueven formas de diversión, recreación y esparcimiento adecuado, lo que da como resultado relaciones sociales positivas y les permite convivir en un ambiente saludable.

CONCLUSIONES

Una vez que se analizaron los resultados del proceso de recolección de información, es necesario determinar si los objetivos que fueron planteados al inicio se cumplieron. Se estableció un objetivo general, en el cual se expresó de manera clara lo que quería lograrse a través de todo el proceso realizado, también se establecieron cinco objetivos particulares, los cuales facilitarían el cumplimiento del objetivo general.

El primer objetivo particular que se estableció fue definir el concepto de actitud a través de la revisión de diversos autores. Este objetivo se cumplió en el capítulo 1, para ello se citó a Collins, a Freedman, Carlsmith y Sears, a Rodrigues y a Hollander. Con base en sus aportaciones, se concluyó que una actitud es la valoración de un estímulo, ya sea positiva o negativa, esta se determinará a partir de la información afectiva que se suscite en el sujeto (reacciones emocionales y sentimientos), así como el conocimiento que se tenga de él, dicha valoración será un referente que influirá en las reacciones conductuales de la persona.

El objetivo número 2 fue definir los componentes de las actitudes a partir de la revisión teórica. En el capítulo 1 se estableció que las actitudes tienen tres componentes: el afectivo, el cognitivo y el conductual. Se determinó que el componente cognitivo se refiere a el conocimiento que se tiene del objeto, el cual da lugar a la generación de creencias, pensamientos y juicios hacia este; el componente

afectivo corresponde a los sentimientos y emociones que el objeto de actitud evoca en la persona; por último, el componente conductual es la predisposición a la acción, es decir, el sujeto va a guiar su conducta de acuerdo con su actitud.

El objetivo particular número 3 fue definir de manera teórica el concepto de adicción. Este objetivo se cumplió en el capítulo 2, en el cual se hizo la investigación de lo argumentado por distintos autores, a partir de ello se llegó a la conclusión de que una adicción es el consumo constante de una sustancia, la cual ocasiona cambios en el comportamiento, la cognición y las emociones normales del sujeto, trayendo como consecuencias afectaciones a las diferentes áreas de su vida; también la persona experimenta sensaciones físicas, psicológicas o emocionales desagradables cuando no se encuentra bajo los efectos de la droga.

El objetivo particular número 4 se cumplió en el capítulo 2; consistió en indagar sobre los factores predisponentes y precipitantes que influyen en el consumo de drogas. A partir de la búsqueda en la literatura, se determinó que los factores con mayor impacto son los biológicos, los familiares, los sociales, los económicos y los psicológicos.

El último de los objetivos particulares consistió en identificar la actitud de los jóvenes de 15 a 20 años del Ballet folklórico Los Capires hacia el consumo de drogas, por medio de entrevistas. Dicho objetivo fue cubierto en el capítulo número 3, ya que las 20 entrevistas realizadas a los alumnos del ballet se analizaron y con base

en ellas, se concluyó que, con referente a los componentes cognitivo, afectivo y conductual, la actitud de la muestra es negativa hacia el consumo de drogas.

La investigación teórica y aplicada que dio paso al cumplimiento de los objetivos particulares, permitió que el objetivo general se alcanzara. La actitud negativa hacia el consumo de drogas que los entrevistados expresaron, se conforma de tres componentes básicos:

En el componente cognitivo, los entrevistados evidenciaron saber las características básicas de las adicciones: concepto, causas y consecuencias, incluso conocen a personas que presentan dicha problemática; el conocimiento que expresaron les permite que las valoraciones que hacen del objeto de actitud, se encuentren basadas en argumentos fiables. La valoración afectiva que compone su actitud, en general, desaprueba el consumo de drogas, también califican como reprobables las conductas de los adictos y consideran que las personas que lo son, evocan emociones negativas en los entrevistados. Por último, con referente al componente conductual, se encontró que los jóvenes bailarines de folklor no han consumido nunca drogas, es decir, actúan de forma congruente con sus percepciones y valoraciones.

A su vez, el cumplimiento del objetivo general da respuesta a la pregunta de investigación planteada al inicio del presente estudio: ¿Cuál es la actitud de jóvenes de entre 15 a 20 años que practican danza folklórica hacia el consumo de drogas en

la ciudad de Apatzingán, Michoacán? La actitud manifestada por los entrevistados es negativa frente al objeto de actitud.

A través de las entrevistas se encontró que una de las razones por las que no han consumido drogas y por las que no sienten la necesidad de hacerlo, es porque encuentran en la actividad que realizan, una fuente de relajación, lo que propicia que las situaciones conflictivas personales puedan ser más llevaderas. También encuentran relaciones sociales satisfactorias y sanas debido a que las personas con las que conviven, no practican el consumo de drogas; en cambio, ven en ellas el ejemplo de cómo enfrentar situaciones sin recurrir a las adicciones, por ello y por el tiempo libre invertido, ahí se mantienen alejados de relaciones sociales tóxicas.

A partir del cumplimiento del objetivo se puede concluir que practicar actividades culturales como es el baile folklórico, fomenta que los jóvenes tengan actitudes positivas hacia las adicciones y, por lo tanto, disminuye la probabilidad de que ellos las realicen o las propicien.

Esta información es importante para los padres de familia, para los profesionales en el área de la salud mental y para la sociedad en general, ya que constantemente se está en busca de estrategias para erradicar la problemática abordada. En la realización del presente estudio se encontró una opción funcional.

BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (APA). (2014)
Guía de consulta de los criterios diagnósticos de DSM-5.
Editorial Médica Panamericana. México.
- Ávila Baray, Héctor Luis. (2006)
Introducción a la metodología de la investigación.
Instituto tecnológico de Cd. Cuauhtémoc, México.
- Baron, Robert; Byrne Donn. (2005).
Psicología social.
Editorial Pearson Prentice Hall. México.
- Becoña Iglesias, Elisardo; Cortés Tomás, Maite. (2010)
Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación.
Editorial Socidrofalcohol. España.
- Bernal Torres Cesar Augusto. (2010)
Metodología de la investigación.
Editorial Pearson Educación. Colombia
- Caballero Martínez, Fernando. (2003)
Las drogas: educación y prevención.
Editorial Cultural. España.
- Coolican, Hugh. (2015)
Métodos de Investigación y Estadística en Psicología.
Editorial Manual Moderno. México.
- Cortés Alcaraz, Fernando. (2001)
Como rescatar a su hijo de las drogas.
Editorial El autor.
- Echeburúa, Enrique. (1999)
¿Adicciones sin drogas? Las nuevas adicciones: Juego, sexo, comida, compras, trabajo, internet.
Editorial Desclée de Brouwer. España.
- Gaviria Stewart, Elena; Cuadrado Guirado, Isabel; López Sáez, Mercedes. (2009).
Introducción a la psicología social.
Editorial Sanz y Torres. Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.

(2010)
Metodología de la Investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Hinojosa Nieto, Erika Nallely. (2010)
Influencia de los rasgos de personalidad sobre las actitudes hacia el consumo de marihuana.
Tesis inédita de la Escuela de psicología de la Universidad Don Vasco, A.C.
Uruapan, Michoacán, México.

Lingren, Henry. (2002)
Introducción a la psicología social.
Editorial Trillas. México.

Meana García, Laura; Chanca Reno, Sergio; Batista Checo, Yosmayra. (2012).
Psicología de las adicciones.
Facultad de Psicología, Universidad de Oviedo. España.

Monje Álvarez, Carlos Arturo. (2011).
Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa: guía didáctica.
Universidad Surcolombiana. Colombia.

Morales Domínguez, José Francisco. (2007)
Psicología social.
Editorial McGraw-Hill. México.

Murillo Torrecilla, F. Javier. (2003)
Cuestionarios y escalas de actitudes.
Universidad Autónoma de Madrid. España.

Ovejero Bernal, Anastasio. (2007)
Las relaciones humanas: psicología social teórica y aplicada.
Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.

Pierce, Víctor (2005)
Adicción, prevención, rehabilitación y crecimiento personal.
Editorial Trillas. México.

Rodrigues, Aroldo. (2004)
Psicología Social para principiantes: estudio de la interacción humana.
Editorial Trillas. México.

Sabino, Carlos (1994)
¿Cómo hacer una tesis?

Editorial Panapo. Venezuela.

Salazar, José Miguel. (2006)
Psicología Social.
Editorial Trillas. México.

Tornero Díaz, Carlos. (1991)
La actitud del hombre frente a la vida.
Editorial Porrúa S. A. México.

Velasco Fernández, Rafael (2012),
La familia ante las drogas,
Editorial Trillas. México.

Worchel, Stephen; Cooper, Joel; Goethals, George; Olson, James. (2004)
Psicología Social.
Editorial Thomson. México.

MESOGRAFÍA

Centro Nacional para la Prevención y Control de Adicciones. (2010)
“Prevención y Tratamiento de las adicciones”.
http://www.cenadic.salud.gob.mx/PDFS/transparencia/libro_blanco.pdf

Comisión Nacional Contra las Adicciones. (2012)
“Información y técnicas para el trabajo juvenil de prevención de adicciones”.
<http://www.cenadic.salud.gob.mx/PDFS/publicaciones/guiajuv.pdf>

León del Barco, Benito; Felipe Castaño, Elena; Gonzalo Delgado, Margarita; Gómez Carroza, Teresa. (2007)
“Información y actitudes hacia las drogas en adolescentes”.
Departamento de Psicología y Antropología. Universidad de Extremadura
Ayuntamiento de Alcobendas.
http://www.aesed.com/descargas/revistas/v32n1_4.pdf

Moral Jiménez, María de la Villa; Rodríguez Díaz, Francisco Javier; Sirvent Ruiz, Carlos (2006)
“FACTORES RELACIONADOS CON LAS ACTITUDES JUVENILES HACIA EL CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS”.
Psicothema. Vol. 18, nº 1, pp. 52-58.
<http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3175>

National Institute on Drug Abuse. (2014)
“Las drogas el cerebro y el comportamiento”
<https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/serie-de-reportes/las-drogas-el-cerebro-y-el-comportamiento-la-ciencia-de-la-adiccion/la-adiccion-y-la-salud.pdf>

Organización Mundial de la salud. (2008)
“Conceptos básicos en adicciones”.
http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/nueva_vida/prevad_cap1.pdf

Guion de entrevista

Componente Cognitivo

1. ¿Qué es una adicción?
2. ¿Cuáles drogas conoces?
3. ¿Por qué las personas prueban las drogas?
4. ¿Por qué unas personas consumen y otras no?
5. ¿Por qué las personas se vuelven adictas?
6. ¿Consumir drogas puede ser dañino?
7. ¿Qué efectos provocan en el organismo?
8. ¿Qué tipo de problemas le ocasiona consumir?
9. ¿Sabes dónde puedes comprar drogas en tu ciudad/colonia?
10. ¿Conoces cuánto cuestan?
11. ¿Sabes cuáles son las drogas ilícitas y cuáles legales?

Componente Afectivo

12. ¿Hay drogas buenas y malas?
13. ¿Estás a favor o en contra de la legalización de la marihuana?
14. ¿Qué piensas de las personas que consumen drogas?
15. ¿Quiénes deberían probar o consumir drogas?
16. ¿Has visto alguna persona cuando está drogada? ¿Qué piensas de ella?
17. ¿Qué sientes cuando la ves?

Componente Conductual

18. ¿Qué harías si descubres que un amigo/familiar consume drogas?
19. Si alguien te ofrece drogas, ¿aceptas?
20. ¿Has probado alguna droga? ¿A qué edad? ¿Con qué frecuencia?
21. ¿Qué sensación produce?
22. ¿Ocasionó problemas en tu familia/escuela/amigos?
23. ¿Qué estrategias de afrontamiento se utilizaron para superarlo?
24. ¿Crees que practicar folklor influye en que consumas o no drogas?
25. ¿Sabes si alguien del ballet consume drogas?

ANEXO 2

Componente cognitivo

Concepto	Consumo en repetidas ocasiones	11
	Algo que no es fácil de dejar	8
	Lo que haces para sentirte bien	2
	Conductas peligrosas	1

Causas	Problemas personales	15
	Influencia de su grupo social	14
	Curiosidad	6
	Les gusta el efecto que produce	4
	No tienen otras actividades	3
	Depresión	3
	Se sienten solos	2
	Falta de información	2
	Baja autoestima	2
	Falta de autocontrol	1
	Llamar la atención	1
	Falta de atención parental	1

Consecuencias	Daño en los órganos	11
	Problemas familiares	9
	Conductas agresivas	7
	Muerte	6
	Conciencia disminuida	4
	Aislamiento social	4
	Aumento de conductas de riesgo	4
	Cambios en rasgos físicos	5
	Enfermedades	3
	Inducen a más personas al consumo	3
	Problemas con amigos	2
	Problemas económicos	2
	Problemas emocionales	2
	Pérdida de empleo	2
	Sobredosis	2
Falla en ámbito académico	2	

Acceso	No sabe el precio	16
	Conoce a alguien que puede conseguirlas	12
	No sabe dónde conseguirlas	8
	Sabe el precio	1

Componente afectivo.

Valoración de la droga	Todas las drogas son malas.	12
	Las drogas para uso medicinal son buenas	8

Valoración del consumo	Nadie debería consumir	13
	El consumo es adecuado de forma medicinal	7

Emociones ante consumidores	Tristeza	8
	Lástima	6
	Enojo	5
	Miedo	5
	Confusión	1
	Decepción	1
	Preocupación	1

Percepción de quienes consumen	Hacen mal	8
	Malgastan su vida	4
	Se ocasionan daño personal	4
	Necesitan ayuda	2
	Tienen muchos problemas	1
	Son mala compañía	1
	Afecta a los demás.	1
	Le hace falta carácter para decir no	1
	Se ve mal consumiendo	1

Componente conductual.

Frecuencia de consumo	No ha consumido nunca	18
	Abuso de sustancias	1
	Probó por curiosidad	1
Acepta probar	No	18
	No nuevamente	2

Relación del no consumo con la práctica de danza folklórica.

Relación del no consumo con la práctica de danza folklórica.	Forma de distracción de los problemas	15
	Se invierte tiempo	7
	Te relacionas con personas sanas	6
	Mantienes mente ocupada pensando cosas del ballet	4
	Hacerlo causa felicidad	4
	Evita relacionarse con personas que consumen	1
	Gastas energías en bailar	1